

## LA BATALLA DE ALCOLEA EN LOS PAPELES DEL E. M. DE NOVALICHES (1868)

por EUGENIO DE SANTOS RODRIGO  
Comandante de Infantería del Servicio Histórico Militar  
Licenciado en Ciencias Políticas

*El excelentísimo señor teniente general don José Ximénez de Sandoval y Riestra ha tenido a bien donar al Servicio Histórico Militar unos manuscritos que pertenecieron a su antepasado el mariscal de Campo don Crispín Ximénez de Sandoval, ilustrado militar y brillante escritor de nuestro siglo XIX. Este gesto de amor a la cultura y a la Historia Militar, que al parecer es distinción que acompaña a tan insigne apellido, me ha proporcionado la ocasión de descubrir aspectos inéditos de uno de los sucesos que más trascendencia tuvieron en los destinos de nuestra Patria. Si tienen la benevolencia de seguir leyendo, los conocerán.*

*Factores desencadenantes de la revolución de septiembre,  
conocida por «La Gloriosa»*

Se ha dicho que la revolución de septiembre de 1868 era el eco de la revolución europea de 1848 o la misma revolución con dispositivo retardado. Ni lo uno ni lo otro. En las dos hay coincidencias engañosas: espectacularidad, destronamiento, conatos republicanos, protagonismo de las masas, participación arrebatada estudiantil y aires de barricada. No olvidemos que España sufrió el contagio revolucionario europeo en 1848, que no alcanzó graves consecuencias gracias a la espada disuasoria de Narvaez.

La revolución septembrina llegó en su momento, cuando hizo crisis una época alterada por una serie de factores políticos, sociales, económicos, demográficos que a lo largo del siglo XIX iban cambiando a España y que de una manera inevitable exigían un orden nuevo, la liquidación de una época para edificar otra radicalmente distinta.

La España isabelina gozaba de una Constitución representativa. Bello ideal político, pero la Constitución se respetaba poco y era una minoría la que detentaba el Poder. Los derechos individuales y políticos se restringen de manera que pocos más de los dirigentes disfrutaban de ellos. Las

elecciones son pura farsa, amañadas por unos funcionarios adictos. Políticamente es todo una pura inconsecuencia. La Corona olvida su papel de árbitro y no oculta sus simpatías por el partido moderado que se aferra al Poder.

La primera o una de las señales más visibles de la crisis que se avecina es la revolución de 1854. La Unión Liberal que surge trata de detenerla, pero en vano. Lo único que consigue es compartir el Poder con los moderados, por lo que los progresistas se desplazan más a la izquierda. La corrupción persiste, así como el favoritismo, los negocios inconfesables, llegando el escándalo hasta el mismo palacio; circunstancias todas que los demócratas republicanos airean demagógicamente, resaltando que los principios doctrinales de soberanía nacional, derechos humanos y sufragio universal eran la panacea y remedio de todos los males del «país». El partido demócrata que nació en 1849 se nutre de los elementos más extremistas del partido progresista y no tarda el pueblo en identificarle con el republicanismo. Sus seguidores son pequeños propietarios y comerciantes, profesionales, maestros de escuela y militares retirados o en la reserva. Era media y baja burguesía a la que se une la masa del pueblo llano con conciencia de participación y protagonismo, y es esta masa popular la que aspirando a un cambio revolucionario lo complica y lo desborda.

Es alrededor de 1868 cuando aparece una nueva generación de políticos, pensadores, literatos, etc., inconformista que ven en el ideario demócrata los materiales precisos para edificar un mundo moderno, europeísta, bajo el imperio de la libertad y el progreso. Es una minoría que encuentra el apoyo filosófico de sus doctrinas en el krausismo universitario que adoptaron los intelectuales de su generación y que aceptan como una postura ética ante una política inconsecuente y poco ejemplar y muy apta para enfrentar a la realidad social, cultural y política de España.

Los cambios sociales eran profundos y las causas habían que buscarlas en las desamortizaciones de Mendizábal de 1835 y 1836. Lo que pudo ser una reforma agraria y una más equitativa distribución de la renta agraria, fue el origen de la aparición del bracero y del proletariado campesino indefenso y explotado. Aparece el fenómeno de la emigración, no como un derecho del hombre para cambiar de residencia libremente, sino como una falta de oferta de trabajo en el lugar de nacimiento que le obliga a abandonar la tierra de sus padres. Dolor y resentimiento que a nada bueno conducen.

Las desamortizaciones eclesiásticas y señoriales y el reparto de las tierras comunales traen no sólo un cambio del régimen de explotación de la tierra, sino un cambio de régimen de cultivo. Tierras antes cerealistas pasan al viñedo y al olivar, industrialmente más rentable. Cuando hay malas cosechas los precios de los alimentos de primera necesidad suben, especialmente el pan, lesionando las débiles economías del bajo pueblo y pequeña burguesía.

La incipiente industrialización destruye poco a poco el taller familiar y conservador, creando un obrerismo con jornales mínimos, lanzado hacia

la agitación social y la huelga. La crisis social llegaba a su punto culminante que iba a coincidir con la crisis económica.

Si en el siglo XVIII los ministros ilustrados habían conseguido un desarrollo económico aceptable y sentado las bases para un continuismo prometedor, la guerra de la Independencia y la ulterior emancipación americana frustra las esperanzas de prosperidad. España queda desolada y cortadas sus fuentes de recuperación. Y por si fuera poco tanto desastre, las guerras civiles agotan los escasos recursos. Hay que esperar a la década moderada para percibir una relativa prosperidad. Se levantan los primeros establecimientos fabriles de importancia y la guerra de Crimea favorecen las exportaciones que facilitan el equipamiento industrial y se tienden las primeras vías ferroviarias. La guerra de Secesión americana corta las importaciones de algodón y muchas fábricas catalanas quiebran, coincidiendo con la crisis económica de 1866, prolongándose la depresión en 1867 y 1868. Como los males no vienen solos, las cosechas cerealistas durante dos años consecutivos son pésimas. Consecuencia, sube el pan. Hay paro, malestar social, que atizan los ideólogos marxistas en las escuelas nocturnas de obreros.

Las clases medias soportaron duramente la crisis económica y en mayor medida los militares retirados y en la reserva. A finales de la época isabelina, el militar ya no tenía el carácter aristocratizante de tiempos anteriores, que a su elevado origen social unía fortuna personal. El general Fernández de Córdoba en sus «Memorias íntimas» ya recoge el descenso de categoría social de la clase militar, y en la misma prensa profesional son frecuentes las quejas de su situación económica. No es extraño que parte del Ejército mirase con simpatía el cambio revolucionario. Ciertos sucesos denunciaban que el sistema isabelino hacía agua. La trágica noche estudiantil de San Daniel del 10 de abril de 1865, las intentonas militares de Valencia, Pamplona, la de Villarejo del 3 de enero de 1866, que por encabezar Prim sacudió más a la opinión pública, la sublevación de los sargentos de San Gil el 22 de junio de 1866, eran hitos que conducirían inevitablemente a la Revolución. De nada sirvió desterrar a los generales Zabala, Dulce, Serrano Bedoya, Caballero de Rodas, Echague, Córdoba, y a los duques de Montpensier. El 16 de agosto se formulaba el pacto de Ostende entre progresistas y demócratas. Los días estaban contados.

### *Alzamiento de la Armada Real*

Bajo una calma aparente, algo importante se tramaba en el verano de 1868. Era un rumor que crecía y que llegó en forma de avisos confidenciales a los órganos del Poder. El Gobierno de González Bravo tenía fundadas sospechas que alguna grave ocurrencia se iba a producir. No obstante, la Corte prolongaba su estancia veraniega en las provincias Vascongadas y junto a Isabel II permanecía el presidente del Consejo y al-

gunos ministros, mientras que otros, incluido el ministro de la Guerra, don Rafael Mayalde y Villanova, estaban en Madrid al frente de sus Departamentos. Al fin la situación se despejó para bien o para mal. En la noche del 17 de septiembre se comentaba en los círculos sociales de Madrid, tertulias de café y teatros, que los buques de la Armada Real, surtos en la bahía de Cádiz, se habían alzado en rebeldía. No cabe duda que algunos conspiradores comprometidos y sabedores del alzamiento que iba a producirse se adelantaron a extender la noticia del acontecimiento, bien por impaciencia, indiscreción o en cumplimiento de una consigna. Es difícil de saber. Porque lo cierto es que hasta el amanecer del 18 el brigadier don Juan Bautista Topete no subleva la Escuadra al grito de ¡Viva España con honra!

Tanto la sublevación de la Armada como el inmediato pronunciamiento de la guarnición de Cádiz que secundó a los marinos, los conoció telegráficamente de manera oficial el ministro de la Guerra, Mayalde, en la mañana del 18. Su primera disposición fue cursar órdenes a la Compañía de Ferrocarriles del Mediodía para que preparara material con objeto de transportar tropas. Alertó al Batallón de Cazadores de Madrid con orden preparatoria de marcha.

Al día siguiente 19 se hizo igual prevención al Regimiento de Infantería del Príncipe, que tenía sus cuarteles en Leganés, al mismo tiempo que se ordenaba al alertado Batallón de Cazadores de Madrid saliera a la una y media de la tarde por ferrocarril con destino a Sevilla, donde quedaría de guarnición, a pesar de que ya se tenían noticias oficiosas de la adhesión de aquella ciudad andaluza al movimiento insurreccional.

Podría achacarse al Gobierno y principalmente a su ministro de la Guerra falta de decisión en esos dos primeros días, pues las medidas que tomó fueron realmente tímidas, cuando la gravedad del caso aconsejaba rapidez, energía y el envío urgente, instantáneo, de numerosas tropas, que hubiesen evitado se extendiera el alzamiento a Sevilla y acaso se hubiese localizado la rebeldía en Cádiz y su bahía. Si militarmente no tiene explicación esta negligencia del Gobierno, políticamente se justifica por el vacío de poder que se produjo al dimitir González Bravo, que puso su Ministerio a disposición de la Reina; vacío de pocas horas que aprovecharon los generales sublevados para lanzar su proclama y movilizar a sus partidarios, entusiastas hasta el delirio, ideológicamente revolucionarios y con alta moral de victoria.

### *Medidas militares del marqués de la Habana*

El día 20 de septiembre llegó a Madrid, procedente de San Sebastián, don José Gutiérrez de la Concha, marqués de la Habana, nombrado presidente del Consejo de Ministros, cuyo cargo había jurado el día anterior ante Isabel II. A la Presidencia unió la cartera de Guerra. Esa misma mañana se apeaba del tren don Manuel Pavía y Lacy, capitán ge-

neral del Ejército y marqués de Novaliches (1) que, sorprendido por los acontecimientos en sus posesiones de Salamanca, no dudó en tomar el camino de la Corte y ofrecer sus servicios al Gobierno como muestra de lealtad a la Reina. El marqués de la Habana le nombra jefe del Ejército que iba a formarse y de los distritos militares de Andalucía, Granada y Extremadura, poniendo a sus inmediatas órdenes al mariscal de Campo don Crispín Ximénez de Sandoval que mandaba la División Ligera del Ejército de Castilla la Nueva. Hace otros nombramientos que las circunstancias aconsejaban, ordena emprenda la marcha el Regimiento del Príncipe y convoca a una reunión a las dos y media de la tarde en el Ministerio de la Guerra, al marqués de Novaliches, al general Sandoval y a su hermano don Manuel Gutiérrez de la Concha, marqués del Duero, investido del mando del Distrito Militar de Castilla la Nueva y Valencia. Se estudia la situación a la vista de los últimos telegramas recibidos y la posibilidad de que Córdoba se hubiese pronunciado a favor del duque de la Torre. Se tenían noticias pesimistas, ignorándose dónde se encontraban los Cazadores de Madrid, sin duda detenidos en algún punto del ferrocarril. Se tomaron disposiciones para enviar más tropas y artillería que seguirían al Regimiento de Caballería Cazadores de Talavera y a dos escuadrones de Coraceros de la Reina ya en marcha hacia Despeñaperros. Se acordó que el general Pavía con el general Sandoval, oficiales de su Estado Mayor, ayudantes de Campo y de Ordenes, saldría a las cuatro de la tarde en tren especial para ponerse al frente de un ejército, dejando a su arbitrio adoptase el plan de operaciones que considerase más conveniente, aunque el marqués de la Habana dejara bien patente la conveniencia de ocupar Córdoba rápidamente, por su situación y los recursos que podía ofrecer al Ejército, discrepando de la opinión de Novaliches que se inclinaba por Granada como base de operaciones.

Salió el mencionado tren especial a las cinco en punto de la tarde con una hora de retraso sobre el horario previsto, presenciando el marqués de Novaliches a su paso por Getafe el embarque del 2.º Batallón del Regimiento del Príncipe, pues el primer Batallón, ya en marcha, estaría adelantado en la estación de Ciempozuelos, con cortas paradas en

---

(1) Manuel Pavía y Lacy, capitán general del Ejército y marqués de Novaliches, nació en Granada el 6 de julio de 1814 y muere en Madrid el 22 de octubre de 1896. Hijo de militar ingresó de cadete en el Colegio Militar de Segovia. Subteniente en la Guardia Real, participa en la campaña contra los carlistas, con una hoja de servicios brillantísima, adquiriendo todos sus ascensos por méritos de guerra, hasta mariscal de Campo. En 1838 ingresa en el Cuerpo de Estado Mayor. Por sus compromisos políticos con O'Donnell, adversario de Espartero, figura en la nómina de los exiliados. Con treinta años de edad alcanzaría el empleo de teniente general. A lo largo de su carrera militar sería ministro de la Guerra, capitán general de distrito militar en varias ocasiones. Director general del Arma de Infantería y fundador de su Memorial, capitán general de Filipinas. Cuando la fortuna le vuelve la espalda en Alcolea se retira a Avila. Por su lealtad a la dinastía alfonsina sufrió afrentas y condena, pero tuvo la dicha de recibir en Valencia a Alfonso XII, y premiada su fidelidad con el Toisón de Oro. Sus últimos años los dedicaría a las tareas que le exigían su condición de senador y a un especial desvelo por los huérfanos de militares cuyo patronato presidía.

ambas estaciones para recibir novedades, ocasión que aprovechó para dirigir una alocución a la oficialidad. Acomodados en el vagón ferroviario los generales Pavía y Sandoval, estudiaron la situación, confusa por las pocas noticias que se tenían de las guarniciones sublevadas y en estas reflexiones mantenía su primera idea de dirigirse a Granada, pues perdida la Andalucía Baja era necesario disponer de una base segura y rica en recursos, que si bien estaba lejana de la zona de los sucesos, le permitiría ganar tiempo para concentrar las fuerzas indispensables y hacer la guerra a los generales sublevados. Como el general Sandoval pusiera objeciones a este plan y creyera que era Córdoba el objetivo principal a ocupar en una primera fase, el marqués de Novaliches resolvió con más prudencia que audacia detenerse cerca de Despeñaperros, para reconcentrar las tropas y no aventurarse a empresas de problemático éxito, cubriendo el riesgo de tener que operar en Castilla o en Extremadura, pues todavía no se sabía cómo iban a responder Madrid y los otros distritos militares a los llamamientos revolucionarios.

En Alcázar de San Juan el general en jefe recibe telegrama confirmando el pronunciamiento de Córdoba con el Regimiento de Lanceros de Villaviciosa y que el Batallón de Cazadores de Madrid se halla detenido en El Carpio.

### *Concentración del Ejército expedicionario*

Perdida ya toda esperanza de llegar a Córdoba antes que el general Serrano (2) y sospechando que la detención de los Cazadores en El Carpio era contra su voluntad, quiso Novaliches confiar la seguridad de su cuartel general volante a una Compañía de guardias civiles al mando del capitán Peral, concentrada en Santa Cruz de Mudela y con esa misión siguió al general en jefe hasta Menjíbar, donde decidió establecer su cuartel general, siendo Bailén el punto de concentración de las tropas.

Telegrafía el general Pavía al capitán general de Granada, don José García de Paredes para que se uniera a su Ejército con todas las fuerzas posibles, dejando el mando de la Capitanía al 2.º Cabo, al mismo tiempo que ordenaba al Batallón de Cazadores de Madrid regresara en el mismo tren que conservaba a Menjíbar, ya avisado por el jefe de este Cuerpo de estar cortada la vía entre El Carpio y Alcolea y de haber tenido una entrevista con miembros de la Junta revolucionaria de Córdoba. El general Sandoval insistía en la necesidad de adelantar todo lo posible las unidades que iban llegando con la idea de tantear la posibilidad de ocupar Córdoba, indicando como punto de concentración El Carpio o Andújar, quedando el cuartel general en Menjíbar para no abandonar el ferrocarril, por el momento línea de operaciones y de comunicaciones, desechando Bailén como había manifestado el general en jefe. Estas indicaciones fueron rechazadas

---

(2) Francisco Serrano Domínguez, capitán general del Ejército, conde de San Antonio y duque de la Torre. Su historial político y militar llena muchas páginas de la Historia de España.

con muestras de desagrado y algunas frases secas que cortaron al bienintencionado general Sandoval, comprendiendo bien «que no iba allí como consejero». Recibió la orden de tomar una locomotora y salir al encuentro de los Cazadores de Madrid, que ocuparían Andújar, única concesión al plan de Sandoval, al mismo tiempo que se informaba de lo sucedido en la conferencia con la Junta de Córdoba, regresando después a Menjíbar y desde allí a Bailén, donde había decidido establecer su Cuartel General. El general Sandoval, sin duda contrariado, cuando se retiraba a cumplimentar lo ordenado, no pudo reprimir sus sentimientos, que manifestó en voz alta: «aquí hemos perdido la campaña y tal vez la causa de Isabel II».

El general Sandoval encuentra al Batallón de Cazadores en Villanueva, por lo que tienen que retroceder hasta Andújar, donde es alojado e instruido de la misión a realizar: conservar la estación y el puente sobre el Guadalquivir. Mientras tanto, el teniente coronel Mayens, jefe del Batallón, redacta un informe para conocimiento del general en jefe con las novedades ocurridas desde su salida de la Corte, destacando los telegramas recibidos en las estaciones de tránsito firmados por Angel Torres, presidente de la Junta revolucionaria de Córdoba, ordenando se impidiera la salida de su tren especial. Como continuó la marcha hasta Villafranca, donde le dieron un telegrama firmado por el conde de Hornachuelos, solicitando una conferencia en el sitio conocido por «Las Cumbres», en cuyo punto estaba cortada la vía. Tomadas las medidas de seguridad oportunas, progresó hasta la cortadura, donde se celebró la conferencia con el conde de Hornachuelos y otros sujetos de la Junta Revolucionaria de Córdoba. Se le hizo saber que la ciudad se había unido al alzamiento de Cádiz, invitándole a que se adhiriese a la Revolución. Rechazada esta propuesta decidió volverse a El Carpio, pueblo más cercano sobre el ferrocarril y el camino real, donde podría esperar órdenes, descartada la posibilidad de marchar a Córdoba, pues se encontraba a más de veinte kilómetros, siguiendo la carretera, caída ya la tarde y poco tiempo de sol.

Enterado del contenido del informe y después de dejar alojado el Batallón y prevenidas las autoridades locales sobre el posible acantonamiento de otras tropas, regresó el general Sandoval a Menjíbar en la máquina y desde allí a caballo a Bailén, para unirse al marqués de Novaliches y darle cuenta de la misión encomendada y noticias obtenidas. Era noche entrada del día 21.

El general Pavía, desde Bailén, va situando a las tropas procedentes de Madrid que llegan en ferrocarril y en jornadas ordinarias las montadas. Bien porque advirtiera los inconvenientes de separarse del ferrocarril, bien porque rectificara su plan primitivo, manda se adelantara el Regimiento de Infantería Mallorca y cuatro baterías del 4.º Montado de Artillería hasta Andújar, quedando el brigadier don Fernando Camús, coronel del citado Regimiento de Artillería, como jefe del cantón. En esa misma mañana del 22 había salido de Granada el general García de Paredes para incorporarse al Ejército con un batallón del Regimiento de Infantería de Málaga con su coronel, cuatro compañías de Cazadores de Alcántara, una batería del 2.º Montado de Artillería y dos escuadrones del Regimiento de

Lanceros de Montesa. Apenas sabido en Granada el pronunciamiento de Málaga, se animaron los simpatizantes de la Revolución a secundar el movimiento sedicioso, aprovechándose de la salida del capitán general y la escasa guarnición que quedaba en la ciudad. Se alteró el orden y se levantaron barricadas, pero el 2.º Cabo sofocó enérgicamente el intento revolucionario. Igual suerte corrió Baza, donde se impuso la Guardia Civil y el pequeño destacamento de la Remonta.

*Córdoba: una oportunidad perdida para el ejército de la Reina*

Ese mismo día 22, Novaliches recibe un telegrama firmado por un tal Pino en el que se decía haber salido de Córdoba en dirección a Sevilla el Regimiento de Lanceros de Villaviciosa, quedando la ciudad despronunciada. Al pie del telegrama había escrito el jefe de Telégrafos de la estación receptora: parte sospechoso. La falta de identidad del remitente y la nota añadida por el jefe del Telégrafo, no daban muchas garantías de certeza. No obstante, se pidió confirmación y aclaraciones. Ya muy tarde se recibió otro telegrama fechado en Córdoba y firmado por Lozano (3), que era el gobernador civil y que Novaliches ignoraba, reafirmando la noticia y pidiendo tropas.

Pudo el general Pavía comprobar la veracidad arriesgando uno o dos batallones, enviándoles rápidamente a Córdoba, pero entre dudas y vacilaciones perdió la ocasión de ocupar Córdoba. Porque, en efecto, la llegada de fuertes contingentes leales a la Reina fue conocida en Córdoba, que provocó la fuga de la Junta revolucionaria y la salida del Regimiento de Caballería que guarnecía la ciudad. Esto se supo cuando el comisionado por el gobernador civil, que se apellidaba Navajas Pino, se presentó en Andújar y aclaró lo del telegrama y lo ocurrido en la ciudad, con las peripecias sufridas hasta llegar a las líneas leales. La retención sufrida en Andújar en espera de instrucciones del general en jefe, que reclamó su presencia, fue una desgraciada circunstancia que añadir a los confusos y sospechosos telegramas, con una pérdida de tiempo imposible de recuperar, pues aunque trasladó su cuartel general a Andújar y adelantó tropas a acantonamientos más avanzadas, no tomó mayores iniciativas al tener aviso que el general Caballero de Rodas había entrado en Córdoba en la misma mañana del 23 con uno o dos batallones de Cazadores y la vía férrea había vuelto a ser cortada entre Villafranca y Alcolea.

Si eran alentadores los telegramas recibidos en el cuartel general anunciando el envío de más unidades combatientes y servicios de apoyo, las noticias llegadas de diferentes puntos de Andalucía eran para preocupar, la Revolución se extendía y las ciudades y pueblos se pronunciaban a su favor, no obstante, se seguían recibiendo telegramas tranquilizadores desde Madrid.

---

(3) Don Bernardo Lozano, gobernador civil de Córdoba desde septiembre de 1867.

El día 24 el marqués de Novaliches dirige al ejército de Andalucía la siguiente alocución:

*Soldados: unos pocos de vuestros compañeros en Cádiz, Sevilla y Málaga han faltado a sus deberes, seducidos, sin duda, por el error político o intenciones pocas generosas, queriendo que aparezca otra vez el Ejército como instrumento de pasiones y miras personales sin tener en cuenta siquiera los males que pueden acarrear a nuestra desventurada Patria.*

*Ante vuestro deseo de formar parte del Ejército de Andalucía, conociendo los nobles sentimientos que os animan y la disciplina y entusiasmo que me habéis demostrado, sólo tengo que encargar que al cumplir fiel y lealmente las obligaciones de buen soldado, seáis generosos y miréis a estos habitantes como vuestros conciudadanos amantes de la Reina, de la Constitución y del orden.*

*Cuartel General de Andújar, 24 de septiembre de 1968.—El marqués de Novaliches.*

*Andújar: Cuartel General del marqués de Novaliches*

En la Orden general de este día 24 da a reconocer como jefe de Estado Mayor General del Ejército de Andalucía al mariscal de Campo don Crispín Ximénez de Sandoval (4). El general Sandoval no recibió el nombramiento con agrado, lo acata por estricta disciplina. En el Suplemento reservado de su Diario de Operaciones se explica con toda sinceridad: «Aunque en la confianza y amistad del general Pavía desde la infancia, no había servido nunca a sus órdenes y me era desconocido su carácter y sistema de mando. Lo que venía observando desde Madrid, el ningún éxito que logré de mis reflexiones, el notar en él una especie de excitación nerviosa que le hacía estar constantemente hablando, pero hablando sin necesidad, de una manera confusa y aún en extremo inconveniente a veces, así como el prurito minucioso de los más pequeños detalles que sin querer tal vez le imponían el afán de hacerlo, escribirlo y decirlo todo él mismo, me persuadían de la dificultad en que iba a encontrarme o de los incidentes desagradables que pudieran ocurrir... Más ligado por el deber y por la misma confianza que en mí depositaba me resigné a todo con la mejor voluntad, pero sin la menor esperanza.»

Decididamente el general Pavía renuncia a entrar en Córdoba en un

(4) Don Crispín Ximénez de Sandoval, mariscal de Campo, procedente del Cuerpo de Estado Mayor. Brillante oficial e ilustrado escritor militar. Comisionado en Argelia desde el 24 de agosto de 1844 hasta el 30 de septiembre de 1845, presentó a su regreso unas Memorias en colaboración de su compañero de viaje don Antonio Madera y Vivero, que publicó el Depósito de la Guerra en 1853. Es autor, además, de importantes obras de carácter histórico: *Las instituciones de seguridad pública en España, Orán y Mazalquivir, La batalla de Aljubarrota, Guerras de los españoles en África*. Fue colaborador asiduo de las prestigiosas revistas «La Asamblea del Ejército», la «Revista Militar» y otras publicaciones periódicas.

golpe de sorpresa y de audacia, quizá por temor a un fracaso que podría quebrantar la moral de su Ejército y prefiere esperar tranquilamente la concentración de sus tropas. Tranquilidad en precario y continuamente sacudida por noticias poco gratas. Grupos de hombres y una partida revolucionaria que mandaba el titulado coronel Ildefonso Rojas, saboteara el ferrocarril, cortando la vía por varios puntos de su retaguardia hasta Despeñaperros e inutilizando el Telégrafo en alguna estación. Estos contratiempos le obligan a distraer tropas y guardias civiles, para reparar y mantener la seguridad en la vital línea de comunicaciones. En la noche del 24, la situación del Ejército era la siguiente:

*En Andújar: Cuartel General, dos Batallones del Regimiento de Infantería del Príncipe, Batallón de Cazadores de Madrid, dos Escuadrones de Coraceros de la Reina, cuatro baterías del 4.º Montado de Artillería, una Compañía del 2.º Tercio de la Guardia Civil y una de la Guardia Rural de la provincia de Jaén, incompleta por el destacamento de Menjibar.*

*En Villa del Río: Regimiento de Caballería de Lanceros de España y el 2.º Batallón del Regimiento de Infantería de Mallorca.*

*En Montoro: Primer Batallón del Regimiento de Infantería de Mallorca, el 2.º del de Asturias y el Regimiento de Caballería de Cazadores de Talavera.*

*En Jaén: El capitán general de Granada con un Batallón del Regimiento de Infantería de Málaga, cuatro Compañía de Cazadores de Alcántara, dos Escuadrones de Lanceros de Montesa y una batería del 2.º Regimiento Montado de Artillería.*

Durante el día 25, por el telégrafo del ferrocarril, se transmite la noticia de la entrada en Córdoba del general Serrano, duque de la Torre, con una columna de cinco mil hombres y veinte piezas de artillería. El propósito era, sin duda, propagandístico, de divulgar los éxitos de la Revolución, a cuya cabeza estaba nada menos que el prestigioso duque de la Torre y el no menos popular, caballero y admirado general Prim. El marqués de Novaliches contesta con un bando de invitación a la legalidad

*Andaluces: Vengo entre vosotros como general en jefe al frente de numerosas tropas disciplinadas en cuyas filas figuran S. A. R. el Conde de Girgenti, para aseguraros el orden, interrumpido en algunos puntos por errores políticos y ambiciones personales.*

*Levantada la cabeza la revolución, difícilmente hay poder en nadie para que se contenga en los límites a que sus jefes la quieren conducir. No os dejéis alucinar unos, ni otros por tímidez permitáis que se os atropelle; mirad con tiempo por los fueros a que tenéis derecho ante la monarquía de una Reina buena y generosa y ante la Constitución que hemos jurado y estad seguros que hallaréis la paz*

*porque suspiran estos pueblos y la tranquilidad en vuestros hogares. Cuartel General de Andújar, 25 de septiembre de 1868. El marqués de Novaliches.*

*La incomprensible muerte de Fernández Vallín*

Quiso la fatalidad que un desgraciado suceso pusiera en entredicho sus buenos deseos de moderación, con renuncia a todo tipo de violencia o derramamiento de sangre entre la población civil, que pudieran exaltar los ánimos y apoyaran las razones de los sublevados. Fue el caso, que marchando el coronel Ceballos a la cabeza de su Regimiento de Lanceros de España y del 2.º Batallón de Mallorca en dirección a Montoro con orden de incorporarse a aquel cantón, una de sus patrullas de flanqueo detuvo a un individuo que resultó ser don Benjamín Fernández Vallín (5), enviado a un territorio todavía leal a las autoridades isabelinas con objeto de agitar a la población, establecer contactos, seducir a la tropa y procurar ganar a la causa revolucionaria a jefes y oficiales del Ejército de Novaliches. Se le encontraron documentos y cartas comprometedoras. El coronel Ceballos, que no gozaba de buena salud mental, colérico y presa de furor, exacerbado por un resentimiento personal (6), cometió la indignidad de fusilarle, sin más formalidades. No debió encontrarle muy en su juicio el coronel marqués de Llano, máxima autoridad militar en Montoro, pues entrado Ceballos en el cantón fue exonerado del mando y conducido a Andújar por dos oficiales y un médico. El general en jefe mandó instruir la correspondiente sumaria al coronel del Regimiento del Príncipe.

Mientras se desarrollaban estos penosos acontecimientos, reparada la vía, las tropas detenidas en Despeñaperros iban llegando, disponiendo que el acantonamiento de todas las tropas disponibles se hiciera desde Andújar hasta El Carpio, como punto más avanzado, por lo que la situación del Ejército en la noche del 25 era la siguiente:

En Andújar: *Cuartel General y Regimiento de Infantería del Príncipe.*

En Villa del Río: *Batallón de Cazadores de Barcelona y dos Compañías de Ingenieros.*

---

(5) Don Benjamín Fernández Vallín y Albuérne nació en La Habana en 1828, hijo de ricos hacendados oriundos de Asturias. Estudió en un colegio de jesuitas de Suiza. Ingresó en la Academia de Ingenieros de Guadalajara, pero abandona dicho centro militar en 1848. En 1855 regresa a Cuba donde desempeñó diversos cargos administrativos. Vuelve a España en 1860 y su actividad política le llevó hasta el Gobierno Civil de Tarragona y oficial primero del Ministerio de Ultramar. Acompañó al general Dulce en el destierro, uniéndose al duque de la Torre en Cádiz (FRANCISCO DE LEIVA: *La batalla de Alcolea*, tomo II, pág. 224).

(6) A causa de ciertos ruidosos amores (CARLOS RUBIO: *Historia de la Filosofía de la Revolución*).

En Montoro: *El general don Miguel Vega con el 4.º Regimiento de Artillería, Regimiento de Infantería Gerona, Batallón de Cazadores de Madrid y los Regimientos de Caballería Coraceros de la Reina y Húsares de Pavia.*

En El Carpio: *Regimiento de Infantería de Mallorca y el de Caballería de Talavera.*

En Pedro Abad: *Batallón de Asturias y Regimiento de Caballería Lanceros de España.*

Sobre el ferrocarril entre Menjíbar y Andújar: *El general García de Paredes con la columna procedente de Granada, menos dos compañías del Regimiento de Málaga que había destacado a Despeñaperros al mando del comandante Rodríguez de León.*

#### *Traslado del Cuartel General a Montoro*

Sin ninguna duda, el día 25 fue de gran actividad en el Cuartel General. El general Pavía ejercía el mando con absorbente dedicación: ni siquiera pudo separarse de su mesa de trabajo cuando fue requerido por el ministro de la Guerra para una conversación telegráfica. El general Sandoval, que le representó, lo recoge en su *Diario de Operaciones*: «Envió al general Sandoval por no permitírsele sus muchas ocupaciones.» Ocupado sí lo estaba, pero preocupado también. Había recibido partes de Bujalance y Algeciras: pronunciamiento revolucionario.

En la estación telegráfica de Andújar de doce a dos de la tarde del día 25 de septiembre de 1868 el aparato martilleaba la siguiente conversación:

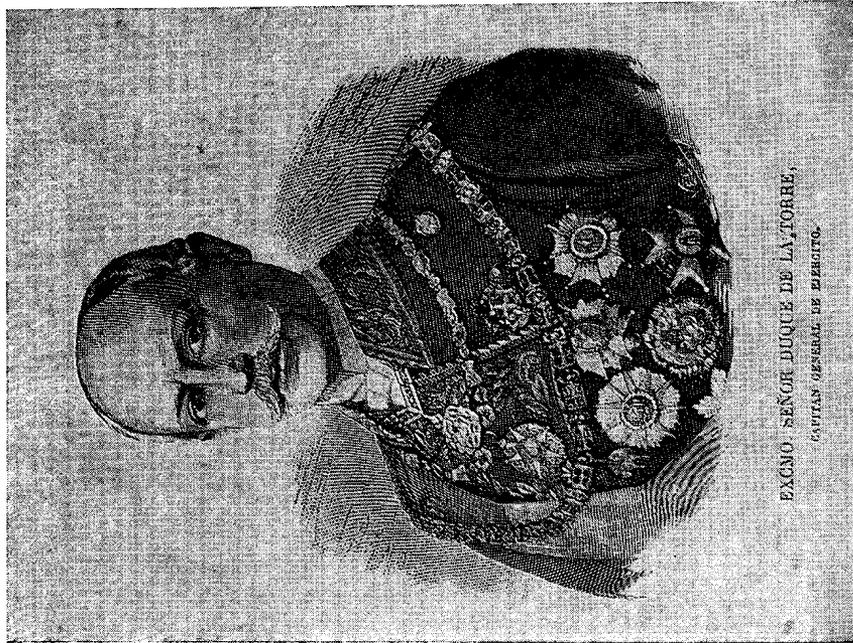
Marqués de La Habana: *Mis noticias son de que los generales han venido a Córdoba con fuerzas de Sevilla. Es posible esperen en Alcolea. Reconcentrar las tropas. Reunir las dos compañías de Paredes dejadas en Menjíbar. Pregunte general en jefe si falta algo.*

General Sandoval: *Se reconcentran las tropas. Vendrán las dos compañías de Paredes. Va a llegar el primer tren Caballería Pavía y siguen hasta ocho de tropas. Es cuanto falta. Respecto a Córdoba, el telegrama último dice lo que hay. El general en jefe dice obrará con prudencia y energía. Se ignora si su artillería es de precisión. Se reúnen once batallones. Las atenciones del Gobierno le dirán si puede mandar más. El estado de Andalucía ya lo conoce V. E.*

Marqués de la Habana: *Que la fuerza mayor que pueden presentar es de seis a ocho batallones, aun reuniendo casi todo lo del Distrito. Seis escuadrones es todo lo que tienen y 24 piezas. Es-*



Retrato del Mariscal de Campo don Crispín Ximénez de Sandoval, conservado en casa de su descendiente, doña María Ximénez de Sandoval Riestra, marquesa viuda de Colomina, que gentilmente ha facilitado esta reproducción.



EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE,  
CAPITAN GENERAL DE EJERCITO.

El duque de la Torre, según un grabado de *La Ilustración Nacional*, de 30 de noviembre de 1885.



EL CAPITAN GENERAL DE EJERCITO  
MARQUÉS DE NOVALICHES.

El marques de Novaliches, según un grabado de Vallejo que figura en la biografía del general Pavía publicada en Madrid en 1875.

*pero al marqués del Duero que ha llamado para decir si esta noche podrán salir más fuerzas. Que no se marche general. Dígame usted situación definitiva de sus tropas esta noche. El regimiento montado que hay en Sevilla es de piezas de bronce inferiores en alcance sobre seiscientos metros a las de acero. Tienen piezas de acero en Sevilla, pero sin montaje, como no lo hayan improvisado. ¿Se han adelantado de Córdoba a Alcolea? El puente es una posición muy buena para defenderla. Conteste a la pregunta.*

General Sandoval: *Lo único que se sabe es que anoche estuvieron con una máquina muy pocos a reconocer El Carpio. Nada de que estén situados en Alcolea se me ha dicho hasta ahora.*

Marqués de la Habana: *El marqués del Duero no ha llegado. Esta noche diré a usted si puedo mandar esta misma noche o mañana más fuerzas. La Familia Real buena. Dígalo usted a Girgenti. En Cataluña, Aragón, Valencia, completa tranquilidad. En Santander y en las demás partes todo va muy bien. Adiós.*

General Sandoval: *Las tropas procedentes de Granada y Madrid que están para llegar se establecerán en Montoro, Villa del Río y Andújar según la hora de arribo de los trenes.*

El general Pavía decide trasladar su Cuartel General a Montoro. Sale de Andújar a las dos de la madrugada del 26. Parece que su intención es adelantarse al duque de la Torre y ocupar el puente de Alcolea. A las tres cincuenta y cinco de la tarde recibe un telegrama del Ministerio de la Guerra en estos términos:

*Salen cuatro batallones y una batería que llegarán mañana temprano y acaso convendría esperarse V. E. a mañana para dar la batalla que se presenta. Debe V. E. ser muy superior en Artillería, pero el ataque de Córdoba es cosa seria. Un combate en un campo sería mejor por la superioridad de nuestra Caballería.*

El marqués de Novaliches contesta con el siguiente:

*Tomadas disposiciones para reconcentrar las fuerzas en El Carpio y obrar. Si el puente defienden, con artillería haré lo conveniente. Espíritu de tropas inmejorable. Algunos pueblos despronunciados temerosos del porvenir ante los esfuerzos inútiles de contener demócratas, republicanos, por sublevar masas.*

La primera consecuencia del telegrama ministerial fue frenar el avance hasta Alcolea. El general Pavía cumplimenta lo anunciado en el telegrama y pide información a las unidades más avanzadas sobre el puente de Alcolea, Villafranca y los pasos de barca en el Guadalquivir. El general Vega desde El Carpio informa tener noticias confidenciales que creía

seguras, de que el puente de Alcolea no estaba ocupado por el enemigo, esperando órdenes para establecerse esa misma noche en posición al otro lado. El general Pavía no accede a la indicación, esperando las tropas que faltaban y aproximarse convenientemente para ejecutar la operación por ambos márgenes del Guadalquivir.

Los distintos cantones remiten parte de diana al Cuartel General de no haber ocurrido novedad en la noche del 26 al 27. Sólo el general Vega desde El Carpio añade: «Según noticias no hay enemigos en el puente de Alcolea.»

### *Conversación y preocupación del marqués de la Habana*

El general Pavía debe a las diez acudir a la estación de Montoro para hablar por medio del telégrafo con el marqués de la Habana, pero alejando perentorias ocupaciones, una vez más envía a su general de Estado Mayor para que le represente y conteste a las preguntas del ministro. Es extraña esta conducta de Pavía, que siendo un hombre tan locuaz rehúse la conversación con su superior jerárquico. ¿Falta de seguridad? ¿Animosidad a los intermediarios mecánicos?

Reproducimos la conversión telegráfica mantenida entre el ministro de la Guerra y el general Sandoval desde las diez a las doce de la mañana del día 27 de septiembre de 1868 en la estación de Montoro, según la recogió el ayudante de campo del mencionado general, comandante de Estado Mayor don Joaquín Navarro, y que figura en el apéndice del *Diario de Operaciones* del Ejército de Andalucía.

Marqués de la Habana: *¿Dónde, cómo y por qué mató el coronel Ceballos a Vallín?*

General Sandoval: *Muy cerca de Montoro se encontró a Vallín el coronel que venía a la cabeza del Regimiento. Explicaciones acaloradas. Lo puso preso y lo hizo marchar atado. A la entrada de aquí, de repente, lo hizo fusilar en el acto por los mismos soldados. Por lo que se oyó al coronel en sus gritos y algún oficial que lo conocía se sabe que era Vallín. De antes se notaba en Ceballos...*

Marqués de la Habana: *¿Quería seducir las tropas?*

General Sandoval: *No se sabe. Venía de Córdoba a caballo. Se dice que al mandarle apearse dio vivas revolucionarios. Sigue la causa.*

*Ministro y marqués de Duero, presentes.*

Marqués de la Habana: *Veo en la conducta, coronel Ceballos, un gran acto de energía que en esos momentos no puede condenarse. Al general en jefe que mire bien ese asunto para determinar sobre su continuación en el Regimiento. ¿Qué noticias tiene de Serrano?*

General Sandoval: *Ayer se decía por unos que estaba en Córdoba y por otros que era Bedoya.*

Marqués de la Habana: *¿Qué fuerzas supone en Córdoba?*

General Sandoval: *Variedad de apreciaciones. Procedentes de Málaga se dice llegaron dos o tres batallones sobre los que había de Sevilla.*

Marqués de la Habana: *¿Cree el general que se reconcentran para defender a Córdoba?*

General Sandoval: *Así parece, pero la actitud de la población no muestra secundar el pensamiento.*

Marqués de la Habana: *¿Pero qué fuerzas se le supone en total en Córdoba?*

General Sandoval: *Varios han dicho que sobre cinco mil, otros que muchos más, aguardo por momentos noticias del general Vega en despacho remitido cifrado.*

Marqués de la Habana: *¿Dónde está Vega?*

General Sandoval: *En El Carpio. Se han hecho reconocimientos y descubiertas sin novedad hasta una legua más allá. Después de Villafranca levantaron ayer railes de la vía. Las barcas del río en sus puestos.*

Marqués de la Habana: *Todo lo más que podemos mañana enviar son dos batallones que no alteran la fuerza general de ese Ejército. Organizamos las reservas para enviar seis u ocho mil hombres más pero necesitamos seis u ocho días; mientras tanto, hay que tomar la iniciativa, la detención de esas tropas en esos cantones perjudica a su espíritu acaso y al del país en general. Creo que mañana deben emprenderse los movimientos muy temprano, reconcentrando hoy las tropas en los cantones más avanzados. Hay que dejar ya la vía férrea, hay que ocuparse de asegurar las barcas. Hoy debía reconocerse, ya que no ocuparse, el puente de Alcolea. Si los enemigos se defienden dentro de Córdoba no debe empezarse el ataque, pero presentado el Ejército al frente de Córdoba se les provocará a dar batalla y si no la acepta perderán fuerza moral y con nuestra artillería superior en alcance podrá cañonearles dentro de Córdoba. Sería preciso romper el movimiento antes del amanecer y adelantarse con casi toda la Caballería y la Artillería y algún batallón de Cazadores y maniobrando para ver si se les hace salir de Córdoba. Sería preciso pensar en la situación que debía darse a las tropas al terminar la jornada. Estas no son órdenes sino indicaciones que so-*

*meto al general en jefe. Si creo que es preciso operar cuando hoy no pueden ir más refuerzos y cuando eso importa tanto a la fuerza moral del Gobierno. Está casi preparado un tren de sitio y otro de puentes. Repito, diga usted todo al general en jefe como indicaciones, yo dejo a su pericia y saber acreditado y a su carácter de general en jefe con la más completa confianza en la libertad de acción que necesita. El marqués del Duero al general señor Sandoval desea saber si el Guadalquivir, a pesar de la lluvia, conserva buenos vados antes y después de Córdoba. Desea saber si con los soldados de la remonta podría cortárseles el ferrocarril de Sevilla. Creo que manobrando para que no puedan retirarse por el ferrocarril, como Serrano tema por Sevilla dé la batalla fuera de Córdoba. El terreno nos es favorable por la izquierda del río, mientras por la derecha es accidentado por más olivares. Tenemos gran confianza en el resultado de las operaciones de ese Ejército.*

*General Sandoval: Enterado de todo y comprendido. El general en jefe está en todas las eventualidades y detalles, piensa de modo muy semejante a las indicaciones que se acaban de hacer. Villafranca va a ser ocupada con fuerza respetable que envolverá al enemigo si intenta defender a Alcolea, cosa que no creo, porque según reciente aviso no hay novedad. La reconcentración se efectúa. El movimiento en el instante determinado será enérgico y conducido con previsión militar. El general aprecia en lo mucho que valen las consideraciones del ministro y del marqués del Duero y cree responderá al concepto con que le distinguen y a la confianza del Gobierno. Sería importantísimo ejecutar lo dicho respecto a cortales la vía de Sevilla. Las grandes distancias oponen mucha dificultad en el estado de los pueblos; más posible sería eso en el ferrocarril de Málaga si hubiese gente a propósito para ello. Nada sé de la Remonta. Los vados llevan más agua que de costumbre por las últimas lluvias y además ofrecen inconveniente por el piso blando y falta de camino en la otra orilla para la artillería, hasta alguna distancia. Espero para responder más si se pregunta.*

*Marqués de la Habana: Presente el marqués del Duero. Solicito a todos de antemano y puede retirarse.*

*General Sandoval: Enterado.*

*Marqués del Duero: Frecuentes noticias. Tenga usted presente que estamos impacientísimos. Concluyo que conviene cortar el camino de Málaga.*

*General Sandoval: Lo comprendo todo y quedo enterado.*

Inmediatamente el general Sandoval dio cuenta al marqués de Novales de la conversación que llevaba escrita y discutieron la idea apun-

tada por el marqués del Duero, plan factible si el Gobierno en dos o tres días colocaba una División sobre Andújar o El Carpio, pero con las fuerzas disponibles no podían aventurarse a una operación a grandes distancias, alejándose de la línea de comunicaciones, que llevaría días para obtener un resultado positivo, tiempo precioso que jugaba en contra del Gobierno, cuando lo que necesita era una victoria militar pronto y rápida, por lo que se llegó a la conclusión de procurar el combate del «lado acá de Córdoba» y en el caso de que el enemigo resistiese dentro de Córdoba, podría amenazarse Sevilla para obligar al duque de la Torre a salir a campo abierto.

*Organización del Ejército expedicionario para entrar en operaciones*

La situación política se deterioraba por momentos. Llegan noticias del pronunciamiento inminente de la guarnición de Granada. El general Pavía telegrafía al segundo cabo de aquella Capitanía haber ganado Alcolea, distinguiéndose las fuerzas de Málaga y Alcántara, imaginarios éxitos para levantar el espíritu de aquella guarnición. De nada sirvió este golpe psicológico, pues Granada se unió a la causa revolucionaria y Pavía descubrió sus propósitos militares.

Mal cayó la pérdida de Granada en Madrid, preocupación, ansiedad y nerviosismo eran evidentes. El ministro de la Guerra telegrafía: «Urge dar la batalla para evitar defecciones».

El marqués de Novaliches hace publicar la siguiente orden general:

*Cuartel General de Montoro, a 27 de septiembre de 1868:*

*Art. 1.º El Excmo. Sr. Capitán General y en Jefe se ha servido disponer que el Ejército de Andalucía en operaciones se constituya por ahora en una brigada de vanguardia, dos divisiones de Infantería de a dos brigadas, una de Caballería con el mismo número y una brigada de Artillería con arreglo al siguiente cuadro:*

*Brigada de Vanguardia*

Jefe: Brigadier, don Mariano Lacy.

Ayudante de Ordenes: Capitán de Caballería, don Juan Lacy.

Oficial de E. M.: Cap. de E. M., don Priamo Villalonga Soler.

Cuerpos: Batallón de Cazadores de Madrid ... ..	1 Bon.
Batallón de Cazadores de Barcelona ... ..	1 Bon.
Regimiento Caballería Húsares de Pavía ... ..	4 Esc.

*1.ª División de Infantería*

Comte. general: Mariscal de Campo, don José García de Paredes.

Ay. de Campo: Tte. coronel de Infantería, don Eduardo Argüelles Sierra.



*1.ª Brigada*

Jefe: Brigadier, don Tomás Vela Aguirre.

Cuerpos: Regimiento Coraceros de la Reina ... .. 2 Esc.  
Regimiento Lanceros de España ... .. 4 Esc.

*2.ª Brigada*

Jefe: Brigadier, don Fernando de Arce.

Ayte. de Ordenes: Tte. de Infantería, don Joaquín Aymerich.

Cuerpos: Regimiento Lanceros de Montesa ... .. 2 Esc.  
Regimiento Cazadores de Talavera ... .. 4 Esc.

*Brigada de Artillería*

Jefe: Brigadier coronel de Artillería, don Fernando Camús.

Cuerpos: Una Compañía del Primer Regimiento Montado ... .. 4 piezas.  
Una Compañía del 2.º Regimiento Montado ... .. 4 piezas.  
4.º Regimiento Montado ... .. 24 piezas.  
Una Compañía del 2.º Regimiento a pie (7) ... ..  
Dos Compañías del 2.º Regimiento de Ingenieros ... .. 2 Cías.

*Art. 2.º Se reconocerá como comandante de Ingenieros de este Ejército al que lo es de este Cuerpo don Andrés Cayuelas; por mayor general de Artillería al teniente coronel del Cuerpo, don Agustín Ruví de Alcalá. Por aposentador general al capitán de Infantería de Marina, don Celestino Fernández Tejeiro, quien tendrá a sus órdenes para auxiliarle en el desempeño de su cargo al alférez del mismo Cuerpo, don Enrique Cicluva Fernández. Asimismo, se reconocerán como oficiales de Estado Mayor de este Cuartel General al capitán don Antonio González y al teniente don Carlos Oliver.*

*Art. 3.º El coronel del 4.º Tercio de la Guardia Civil, don Hilario Chapado de la Sierra, mandará todas las fuerzas que se reúnan de este Instituto y el de la Guardia Rural.*

*Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este día para conocimiento de todas las clases de este Ejército. El General Jefe de E. M. G.: Sandoval.*

*Novaliches decide ocupar el puente de Alcolea*

Apremiado por los telegramas nada tranquilizadores recibidos en el Cuartel General, el general Pavía decide iniciar el avance sobre Córdoba a primeras horas de la mañana siguiente día 28. Antes que el movimiento

(7) Esta Compañía debía venir a incorporarse con el tren de sitio que se preparaba en Madrid.

de las tropas alerte al enemigo, decide apoderarse del puente de Alcolea mediante un golpe de sorpresa nocturno y adelantarse al duque de la Torre. Esta operación correría a cargo del teniente coronel de E. M., Esteban, con un Batallón del Regimiento del Príncipe, dos Compañías de Ingenieros y 10 Cazadores a caballo. En apoyo de este destacamento, al anochecer saldría el brigadier Lacy de Montoro hacia Villafranca, con el primer Batallón del Regimiento de Gerona, el de Cazadores de Barcelona, el de Cazadores de Madrid y una sección de Lanceros de Montesa y por la derecha del Guadalquivir caer al amanecer sobre la posición de Alcolea, cuyo puente estaría ya ocupado por el teniente coronel Esteban. El primer contratiempo surgió al no poder seguir el Batallón de Cazadores de Barcelona a la columna de Lacy, pues avisado a Villa del Río dónde estaba acantonado, por dificultades técnicas del telégrafo, recibió el orden, con dos horas de retraso, y como caminó a paso forzado, llegó a Villafranca fatigado y en las peores condiciones para continuar la marcha.

A las 10,50 horas de la noche se recibe un despacho del ministro de la Guerra con equivocaciones e incompleto, pero puede deducirse lo siguiente: «La situación de las cosas es tal que se hace absolutamente necesario que mañana V. E. ataque o dé batalla.»

Todavía no se había repuesto el general Pavía de este alarmismo ministerial, con invitación a toda suerte de conjeturas cuando a las 11,55 recibe un telegrama cifrado del general Vega desde El Carpio: «Por viajeros de Córdoba sé que el puente está tomado por tres batallones y escasa caballería. Pedro Esteban espera órdenes Vega.» El marqués de Novaliches contesta:

*Suspendido. Diana a las cuatro y V. E. emprenda movimiento, mi Cuartel General le alcanzará, diez prácticos.*

Frustrada la operación nocturna, se cursan órdenes a las Unidades para que inicien el movimiento a la hora prevista. Mientras tanto, el brigadier Lacy marchaba por la derecha del Guadalquivir ignorante de los últimos acontecimientos. Quizá el general Pavía pensaba prevenirle a su tiempo o las ocupaciones político-diplomáticas a las que también tuvo que atender le distrajeran de este importante detalle para la seguridad de sus tropas. Me refiero a la visita que le fue anunciada desde el cantón avanzado de El Carpio, materializada en la persona de don Adelardo López de Ayala, que en calidad de parlamentario traía una carta del duque de la Torre para entregar al marqués de Novaliches. El general Pavía conferencia en privado con el enviado, que se retira a su alojamiento en espera de la respuesta que sería redactada por su ayudante el comandante Villamartín, el meritísimo tratadista militar, algo extensa, pero fue reducida al suprimirse algunos párrafos, por indicación del general Sandoval al no juzgarlos convenientes, y que el general en jefe aceptó cumplidamente en esta ocasión. A continuación, el general Pavía envía el siguiente telegrama al ministro de la Guerra:

*Adelardo López de Ayala, enviado de Serrano (el Duque) llegó comunicación invitándome dejarle paso libre para seguir sobre Madrid. Con argumentos de sublevado me brinda a imitarle para evitar efusión de sangre, cuya responsabilidad quiere recaiga en mí. El enviado dice que cuentan con dieciocho batallones. Mi respuesta irá por la mañana. Es breve, como cumple al delegado del Gobierno de S. M. a mi posición y a los sagrados deberes militares. La operación empezada, proseguirá hasta ocupar Córdoba. Tienen fuerzas en el puente.*

Posiblemente, Pavía cometió la imprudencia de dejar salir a media noche al emisario, que informado de los preparativos militares por sí o por clandestinos simpatizantes de la Revolución no tardaría de dar cuenta al duque de la Torre de lo visto y oído. Esta observación del general Sandoval no la dio valor el general en jefe, quizá convencido íntimamente de haber perdido el efecto de sorpresa y de iniciativa.

### *El Ejército de la Reina abandona sus acantonamientos*

La noche del 27 al 28 fue de vigilia permanente. Sin un momento de descanso y algo quebrantado por una afcción digestiva, manda a las tres y media de la madrugada poner en pie a las tropas. Al general Echavarría (8) le confía la siguiente misión: Apoyar al brigadier Lacy, pues ocupado el puente de Alcolea podía verse en situación comprometida. Para ello disponía del 2.º Batallón del Regimiento del Príncipe, cuatro Compañías de Cazadores de Alcántara y otro Batallón que se incorporaría por la barca a la altura de Villafranca. Seguiría por la derecha del Guadalquivir, cruzando el río por el puente de Montoro, en dirección de Villafranca y Alcolea. Trataría de alcanzar a Lacy dejando a la infantería seguir su marcha para prevenirle, tomar el mando, y atacar al enemigo en movimiento envolvente, al tiempo que el grueso del Ejército atacaría de frente el puente de Alcolea.

Se entraba en el día 28 con la sospecha de que en Madrid y otros puntos de España ocurría algo grave, cuando el Ejército de Andalucía se disponía a entrar en combate atropelladamente.

Salen de Montoro el Cuartel General y las tropas que quedaban en aquel acantonamiento, siguiendo la carretera de Córdoba. Se les unen los cinco batallones de Pedro Abad. Descanso en El Carpio, que se aprovecha

---

(8) José Ignacio Echavarría Castillo, teniente general y marqués de Fuentefiel. Nace en Madrid en 1817 y muere en su ciudad natal en 1898. Participa en la guerra civil contra los carlistas en Cataluña y en el Norte. Capitán general de Cuba y a su regreso ayudante de Campo del Rey don Francisco. Después de Alcolea acompañó a Isabel II en el destierro y no regresó hasta la restauración con Alfonso XII. Mandó el 2.º Cuerpo de Ejército en la campaña del Norte. Senador y ministro de la Guerra en un Ministerio de Cánovas, Director general de Inválidos pasó a la reserva en 1889. Militar instruido e inteligente colaboró con artículos en periódicos y revistas militares.

para racionar de pan a las Unidades. Orden de detenerse al general Vega, que había iniciado el movimiento a las cinco y media de la madrugada desde este último lugar y se suponía demasiado adelantado. A la altura de Villafranca se destaca al Batallón de Cazadores de Barbaastro para que se incorpore a la columna del general Echavarría. A las diez y media se alcanza a la columna del general Vega, detenido desde las ocho y media a unos siete kilómetros del puente de Alcolea. Las fuerzas enemigas en presencia se habían valorado en tres batallones, algunas piezas de Artillería y escasa caballería. Las noticias obtenidas de paisanos en esa misma mañana eran vagas y confusas, pero aumentaban el número de tropas y uno llegó a afirmar haber visto una espesa columna por la carretera en dirección a Alcolea. Ante estas informaciones, el general Pavía cree oportuno reforzar al general Echavarría con otro batallón, confiando esta misión al brigadier Trillo que con el Batallón de Cazadores Alba de Tormes se dirija a Villafranca, utilizando la barca, por creer impracticables los vados a causa de las recientes lluvias, solución arriesgada, pues era lento el paso del río y tras una marcha penosísima podía hacer ineficaz el auxilio.

Poco después, unos naturales del país, conocedores del río, indicaron los puntos vadeables para infantería y caballería. El general Pavía deja pasar el tiempo, espera que el general Echavarría, reunidas sus fuerzas, ataque al enemigo. En caso de necesidad podía reforzarle por los vados. Había en el marqués de Novaliches cierta «inquietud irresoluta». Lo dice el general Sandoval en el Suplemento reservado al Diario de Operaciones (9).

### *Progresión lenta y otras incidencias*

En esta situación de peligrosa inamovilidad se presenta un ayudante del brigadier Lacy con el parte siguiente: Los tres batallones detenidos en las inmediaciones de la posición enemiga, ocupada por fuerzas muy superiores. Por ambas partes se había convenido no romper el fuego. Jefes y oficiales de los dos bandos conversaban caballerosamente y las guerrillas estaban «al habla». Se esperan nuevas órdenes.

El brigadier Lacy, creyendo se había ocupado el puente durante la noche según el plan previsto, había salido de Villafranca a las seis y media de la mañana, dejando al Batallón de Cazadores de Barcelona para que descansara dos horas, pues había hecho una dura marcha extraviado toda la noche. Pudo ver la columna procedente de El Carpio marchando a su altura y cuando la compañía en vanguardia observó tropas en la posición de Alcolea las consideró como propias y en esta confianza continuó la marcha hasta que, sorprendidos por las guerrillas enemigas, fueron detenidos

---

(9) Esta severidad, al juzgar la conducta del general Pavía, tuvo que ser muy dolorosa para Ximénez de Sandoval, pues siempre guardó a su general en jefe un gran respeto, estima y lealtad bien probado en la defensa leída ante el Consejo de Guerra celebrado en Valladolid el 5 de mayo de 1871 en el que se vio y falló la causa instruida al general Pavía por negarse a prestar juramento de obediencia y fidelidad a don Amadeo de Saboya.

e invitados a parlamentar. Fue todo un rasgo del duque de la Torre, que pudo destruir a la pequeña columna del brigadier Lacy moviéndose en un terreno cubierto y escabroso, con mala observación y una información falseada de la situación propia y del enemigo. En este compromiso estaba el brigadier Lacy, en espera de órdenes, cuando se le incorporó el Batallón de Cazadores de Barcelona. Todavía no sabía que el general Echavarría estaba en camino con otras tropas y el brigadier Trillo con otro Batallón de refuerzo.

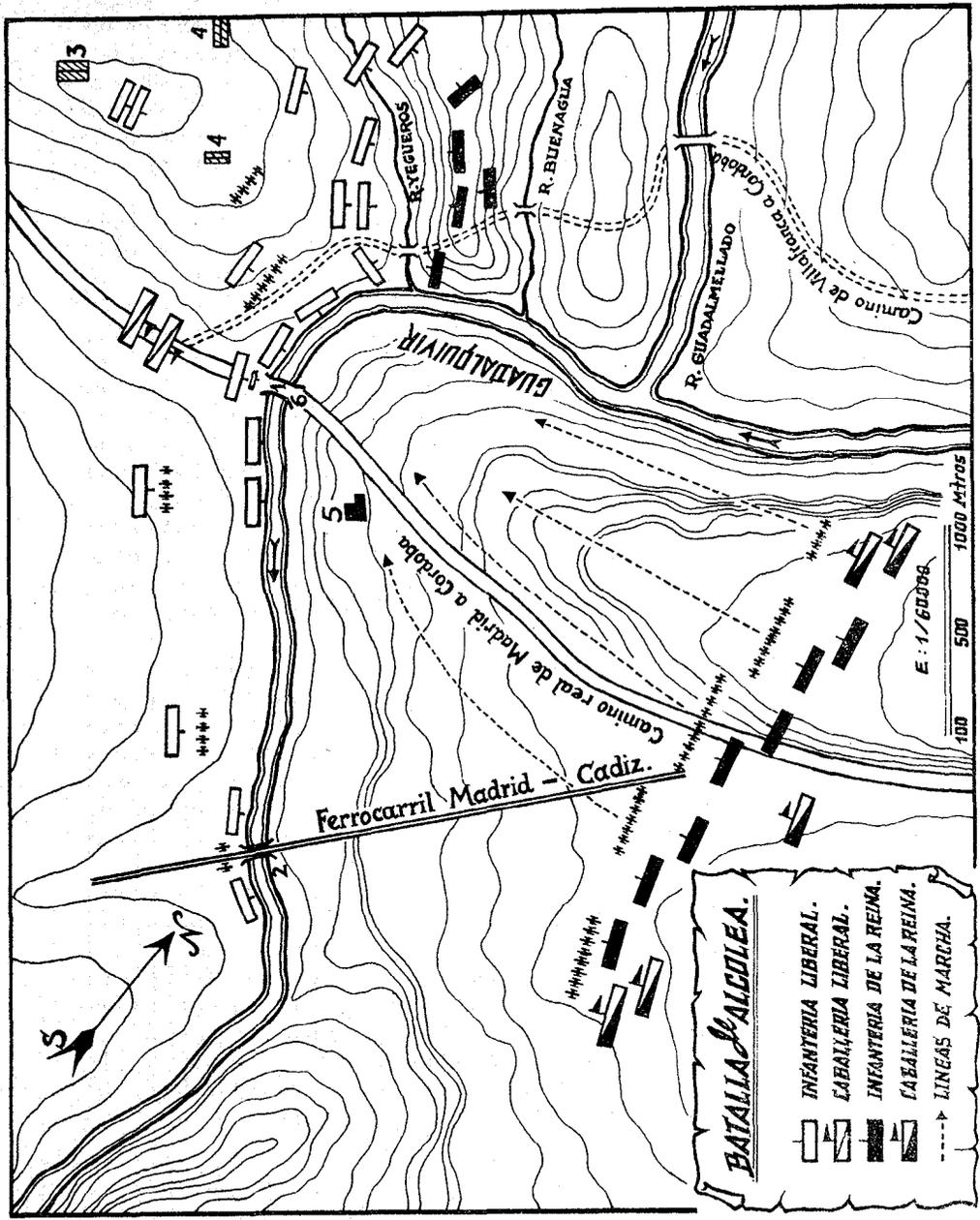
Sobre las dos y media de la tarde, el marqués de Novaliches recibió parte de sentirse fuego de fusilería a la derecha del río al principio débil, pero cada vez más nutrido. Disipó cualquier duda la presencia nuevamente del ayudante del brigadier Lacy, notificando que habiendo tomado el mando el general Echavarría había comenzado la acción. Las deficiencias en el enlace perjudicó la coordinación de la operación. Empeñado el general Echavarría, no había más remedio que secundarle, aunque por la avanzada hora no podía esperarse un resultado decisivo. El general Pavía decide que el coronel del Regimiento del Príncipe con su primer Batallón vadee el río, para reforzar a la División del general Echavarría. Iniciado el avance, en dirección al puente, los revolucionarios rompen el fuego artillero, que es contestado por las baterías del Ejército isabelino que mandaba el brigadier Camus. La infantería avanzaba en tres columnas, una por la carretera, y las otras dos a derecha e izquierda de la primera, suficientemente separadas y mandadas por los generales Paredes y Sartorius, respectivamente.

El general Vega, con la caballería, en columna por escuadrones, cubría el flanco izquierdo a excepción del Regimiento de Húsares de Pavía que bajo las órdenes del conde de Gingerti (1) iba en vanguardia y al flanco derecho. El terreno era un llano totalmente despejado, dominado por la observación del ejército revolucionario, que favorecía las punterías artilleras, aunque su fuego resultó ser poco eficaz, a pesar de disponer de condiciones tan ventajosas. El duque de la Torre tenía sus tropas y baterías a cubierto de las vistas.

El Ejército de Novaliches progresaba con lentitud, bajo el duelo artillero. Caía ya la tarde cuando el brigadier Mogrovejo recibe orden de dirigirse hacia el puente del ferrocarril, con el primer Batallón de Iberia y el 2.º de Asturias, mas las dos compañías de ingenieros con la misión de habilitar un paso y simular un falso ataque. El brigadier Vela, con los Coceros de la Reina y Lanceros de Montesa, cubrirían la izquierda, los Cazadores de Talavera quedarían a retaguardia del centro y los Lanceros de España bajo el mando del brigadier Arce, pasarían a colocarse detrás del Regimiento de Húsares en el flanco derecho.

---

(10) Cayetano María de Borbón, conde de Girgenti, casado con la Infanta María Isabel Francisca de Asís, hija de Isabel II.



Plano levantado por los oficiales de Inf.<sup>a</sup> González Tablas y Toral y Vázquez (H.<sup>a</sup> de España, s. XIX, de Pi y Margall, tomo IV). 1. Puente Alcolea. 2. Puente ferrocarril. 3. C. G. Duque de la Torre. 4. Zonas ocupadas por tropas liberales. 5. Cordón, fortificado. 6. Lugar donde cayó herido el M. de Novaliches. 7. Alturas de la izquierda que dominaban el puente.

*Combate de encuentro sobre el puente. El Ejército isabelino es rechazado en ambas partes del río Guadalquivir*

Ya oscurecía, y a menos de dos kilómetros del puente de Alcolea, cuando corrió la voz de vanguardia a retaguardia del Ejército, que las tropas enemigas se retiraban de su posición, al mismo tiempo que disminuía sensiblemente su fuego de fusilería y artillero, hasta cesar por completo. Silencio absoluto en la orilla derecha del Guadalquivir, por donde atacaba la División del general Echavarría.

El general Pavía no disimuló su satisfacción y quiso creer lo que, en realidad, ansiaba: que el enemigo se retirase. Animado por el entusiasmo de la tropa, que en ningún momento se le vio flaquear, prorrumpió en vivas a la Reina, intercalando encendidas frases, que fueron contestadas y bien recibidas por los soldados. Entran en escena las músicas y las bandas y al compás de sus aires marciales, toda la línea se acerca al borde del río. Son las siete y media, ya de noche, callan las bandas y las aclamaciones y todo cae en un profundo silencio. El marqués de Novaliches, decidido, penetra en el puente, siguiéndole en orden cerrado, la columna del centro, compuesta por el 2.º Batallón del Regimiento de Infantería del Rey, tres compañías del primer Batallón del Regimiento de Málaga y el 2.º Batallón del Regimiento de Gerona. Mezcladas entre las Unidades, sorprendidos de la audacia del general en jefe, que no esperaban una reacción semejante, entran en el puente, el jefe de su E. M. y oficiales, ayudantes de campo, escolta y ordenanzas a caballo. Llegaba la cabeza de la columna a la mitad del largo recorrido del puente, cuando las tropas del duque de la Torre, manteniendo una disciplina admirable, desde sus posiciones defensivas rompen el fuego concentrado y potente.

La columna, en unos instantes, sufre cuantiosas bajas, detenida y encajonada entre los pretiles del puente trata de abandonar tan siniestro desfiladero, bajo los efectos del pánico. En completo desorden retrocede, de nada sirven las voces de mando de los oficiales que tratan de sujetarla y rehacer las filas e impulsarlas hacia adelante, atravesando el espacio del puente a la carrera. En esta confusión tuvo que retirarse el marqués de Novaliches herido gravemente en la cara, desencajado, tropezó con el general García de Paredes. Sin articular una palabra, hacía resignación tácita del mando. Así lo comprendió el general García de Paredes y aceptó la responsabilidad de la sucesión que por ordenanza le correspondía.

Casi inmediatamente, rehechos de la primera sorpresa, contenidos los grupos dispersos, gran parte del Batallón del Rey y las compañías del de Málaga quedaron sobre los bordes de la embocadura del puente y haciendo uso de sus armas contestaron a la fusilería contraria. Intervino rápidamente uno de los batallones del Regimiento de Mallorca de la columna de la izquierda, entrando en fuego y poco después acudió el brigadier Moguejo con las Unidades destacadas a reconocer el puente del ferrocarril, que defendido e impracticable marcharon al lugar de mayor peligro, para

reforzar el ataque o rechazar al enemigo si tomaba actitudes ofensivas. Una batería entró en posición, enfilando el puente.

*El Ejército de la Reina se retira  
a posiciones más ventajosas*

Reorganizados los batallones que más sufrieron en el avance y dominada la situación, el general García de Paredes quiso conocer el parecer de los otros generales, sobre posibles decisiones. Sólo pudieron presentarse los generales Sandoval y Vega. Oída la opinión del jefe de E. M. y de la Caballería, el general García de Paredes decide la retirada. Razones que le apoyaban:

- 1.º El enemigo se mantenía en una posición ventajosa, fuerte en infantería y artillería. Sería infructuoso y temerario un ataque directo esa misma noche.
- 2.º La operación envolvente encomendada a la División del general Echavarría no había tenido éxito. El ataque debía haber sido rechazado, pues no se oía fuego y el enemigo continuaba en sus posiciones. Carecían de medios de evacuación sanitaria y tendrían agotada la munición.
- 3.º La artillería había consumido casi la dotación de municiones y llevaría tiempo para reponerla, estando el parque sobre tren y muy a retaguardia.
- 4.º La tropa en veinticuatro horas no había comido más que el pan y no todas las Unidades habían sido racionadas.

La retirada se hizo por escalones y despacio. Eran las nueve y media de la noche. El general Vega con parte de la caballería cubría la retaguardia. El enemigo no dio muestras de hostilidad. Al llegar a las casetas del paso a nivel del ferrocarril, donde se había establecido el hospital de sangre, el general en jefe accidental supo que el marqués de Novaliches, con otros heridos, habían sido conducidos en el tren —parque de Artillería, llevándose al mismo tiempo el repuesto de munición. No quedaba más material ferroviario que una locomotora, que inmediatamente es enviada a El Carpio, para que traiga vagones suficientes para los heridos. El maquinista lleva en el bolsillo el siguiente telegrama escrito con lápiz dirigido al ministro de la Guerra con encargo de transmitirlo por el telégrafo de campaña: «Hemos sido rechazados por ambos lados del río. General en Jefe herido. Nos retiramos en el mejor orden a El Carpio. Espero instrucciones.»

Como el tren esperado se retrasaba, el general García de Paredes ordena continuar el movimiento retrógrado, no sin antes enviar instrucciones al general Echavarría para que se retire a Villafranca y desde este punto pase a El Carpio.

Antes del amanecer quedaron alojadas las tropas en El Carpio, racio-

nadas y municionadas, conservando buena moral y excelente espíritu combativo, lo que inspiraba gran confianza a sus jefes, que creían en la posibilidad de batir al enemigo si se decidía a presentarse en campo abierto. En el puente de Alcolea se había desarrollado un combate de encuentro y nada más. Desafortunado, pero un simple combate. El Ejército no se consideraba derrotado y la batalla estaba pendiente. Caballería en descubierta vigilaba los movimientos del enemigo.

Tranquilizó al Cuartel General la llegada del capitán Villalonga del Estado Mayor del general Echavarría, con el parte de la acción sostenida en la orilla derecha del Guadalquivir, con las razones por las que no se pudo forzar la posición enemiga sufriendo en el empeño considerables bajas. Cumpliendo órdenes se retiraba a Villafranca, y por la tarde se trasladaría a El Carpio. Tomaba medidas para el traslado de heridos.

### *Consecuencias inmediatas del fracaso militar en Alcolea*

No pequeña contrariedad fue la llegada a las tres de la mañana de un telegrama cifrado del ministro de la Guerra, que no se pudo traducir por haberse llevado la clave el marqués de Novaliches, que había seguido para Madrid en tren. El texto del telegrama era el siguiente: «¿Puede V. E. tomar la ofensiva con las tropas de su mando? ¿Cree V. E. contar con ellas tomando la defensiva? Contestación inmediata.» Creció el malestar al recibir tres horas más tarde otro telegrama cifrado del Ministerio en los siguientes términos: «Si V. E. queda a la defensiva mande sin pérdida de tiempo dos batallones a esta Corte por camino de hierro.» El marqués de la Habana recibió con estupor la siguiente contestación: «No era posible traducirlos», por lo que el ministro citó al general en jefe accidental a la estación telegráfica para que respondiese a las preguntas que tenía que hacerle. Una vez más, el general Sandoval, como jefe del E. M., asumió esta responsabilidad. Eran las seis y media de la mañana. Al otro lado del hilo los hermanos Concha:

—¿A quién del Ministerio ha escrito usted una carta?

—Sólo he escrito carta a Arteché.

—¿Cómo tienen ustedes colocadas las tropas en este momento?

—Aquí ocho batallones, toda la caballería, artillería e ingenieros. Echavarría con seis batallones y medio sobre Villafranca (11).

—¿Cómo queda espíritu tropas?

—Bueno.

—¿Qué fuerzas calculan, general Serrano?

—De dieciséis a dieciocho batallones lo menos.

—¿Cuánta artillería?

—Creo de ocho a doce lo menos.

—¿Ha habido algunos brigadieres o jefes heridos?

(11) Cometió error, pues eran seis y medio en El Carpio y siete y medio en Villafranca.

—Brigadier, ninguno. Coroneles, el del Rey y Esteban de E. M. heridos. Meca de E. M. herido y en poder del enemigo (12). Todavía no sé con exactitud respecto a más jefes. La pérdida en conjunto particularmente por la izquierda del río corta para el fuego de cañón y las condiciones en que se dio el ataque penetrando en el puente hasta más de su mitad, donde había zanjas (13), en masa profunda. Las tropas se condujeron hasta aquel momento muy bien, después se restableció punto orden y formación en los rechazados. La retirada en escalones se verificó sin ser molestados, después de permanecer más de una hora en la inmediación del puente. De la acción sostenida por Lacy primero y Echavarría después, apenas hay detalles, pero como al principio eran sólo tres batallones y los demás llegaron separados a distintas horas, tuvieron siempre notable inferioridad de fuerzas y no pudieron desalojar al enemigo ni aún quebrantarle.

—¿Jugó toda nuestra Artillería? ¿En qué número era la suya?

—La nuestra jugó toda y consumió su dotación de munición; la del enemigo, creo yo, no bajaba de 12 piezas, otros juzgan ocho, pero hay quien cree estaba todo el 2.º Regimiento Montado. La nuestra jugó muy bien, pero la posición del enemigo es muy cubierta. La rebelde jugó con gran actividad y dirección, pero fuimos afortunados por el poco daño que nos causó. Mandaba en jefe el duque de la Torre.

—¿Tienen ustedes mucho material de ferrocarril para transportar tropas?

—Aquí poco. Falta carbón, que ya pidió el inspector.

—¿Podrán sostener la retirada por la caballería, artillería y alguna infantería contando el ferrocarril para embarcarlas después sucesivamente? Necesito aquí muy pronto tropas para sostener el orden. ¿Cuántos batallones podrían enviarme hoy mismo? Mi pensamiento es traer aquí lo más pronto posible todas esas tropas. Esto muy reservado.

—Podrá hacerse la retirada aún mandando la mitad de la infantería siempre que la tropa observe espíritu, pero el estado de todos los pueblos, el suceso de ayer y lo que los enemigos le hablaban, deben inspirar algún cuidado en esa larga marcha. Mientras no se incorpore o quede en franquicia Echavarría, sólo parece prudente mandar hoy dos batallones si viene material.

—Sin mandar, ¿se podrán sostener en campaña sin contar con auxilios?

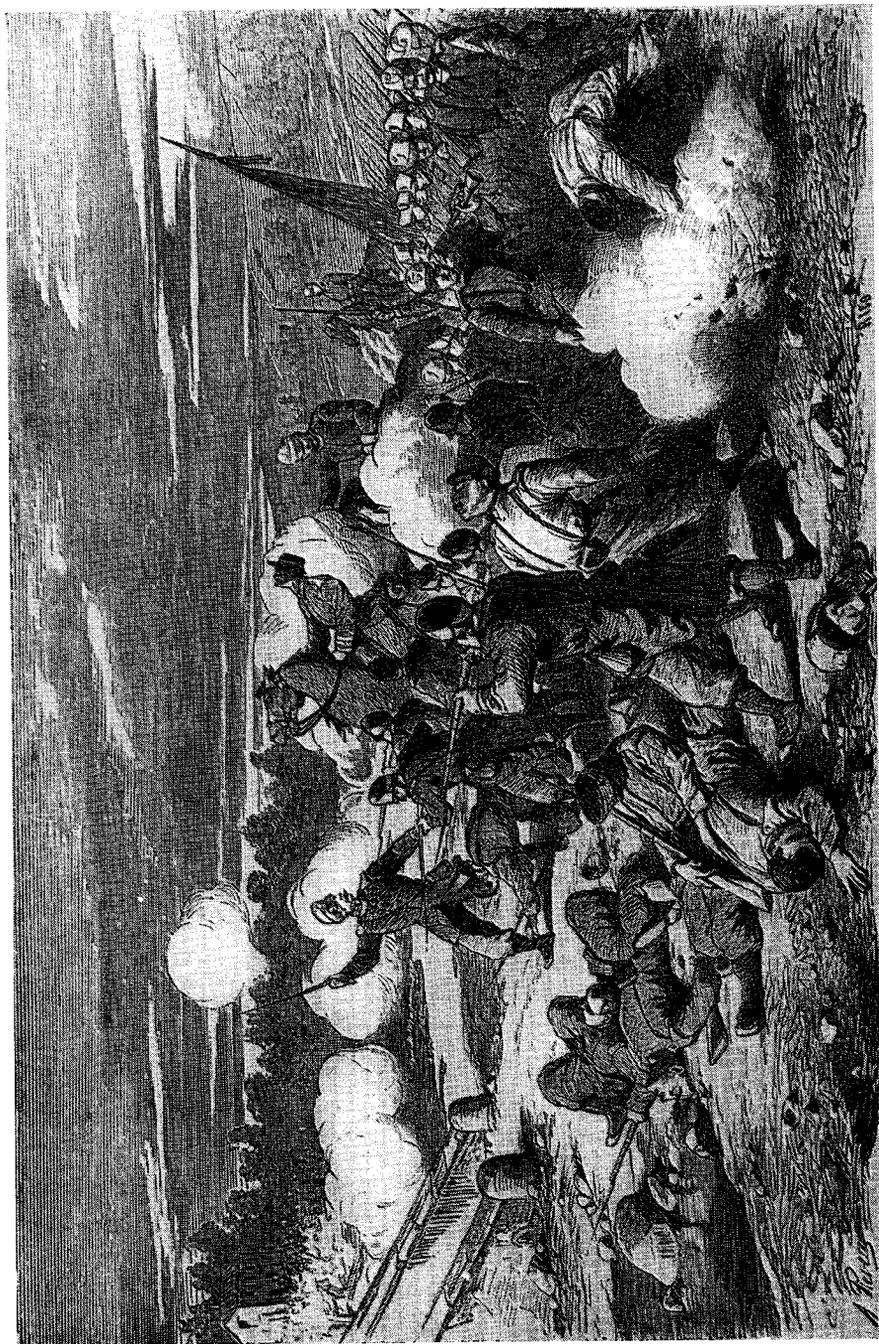
—Si la cuestión fuera sólo militar, sí, mas la situación tiene otro carácter que puede un día relajar el espíritu.

—Está bien contestado. Envíe usted hoy mismo dos batallones lo más pronto posible y haga la retirada utilizando el camino de hierro cortándolo para los enemigos. Los heridos que no puedan venir por ferrocarril pueden quedarse en esos hospitales, ¿cómo está conde Girgenti?

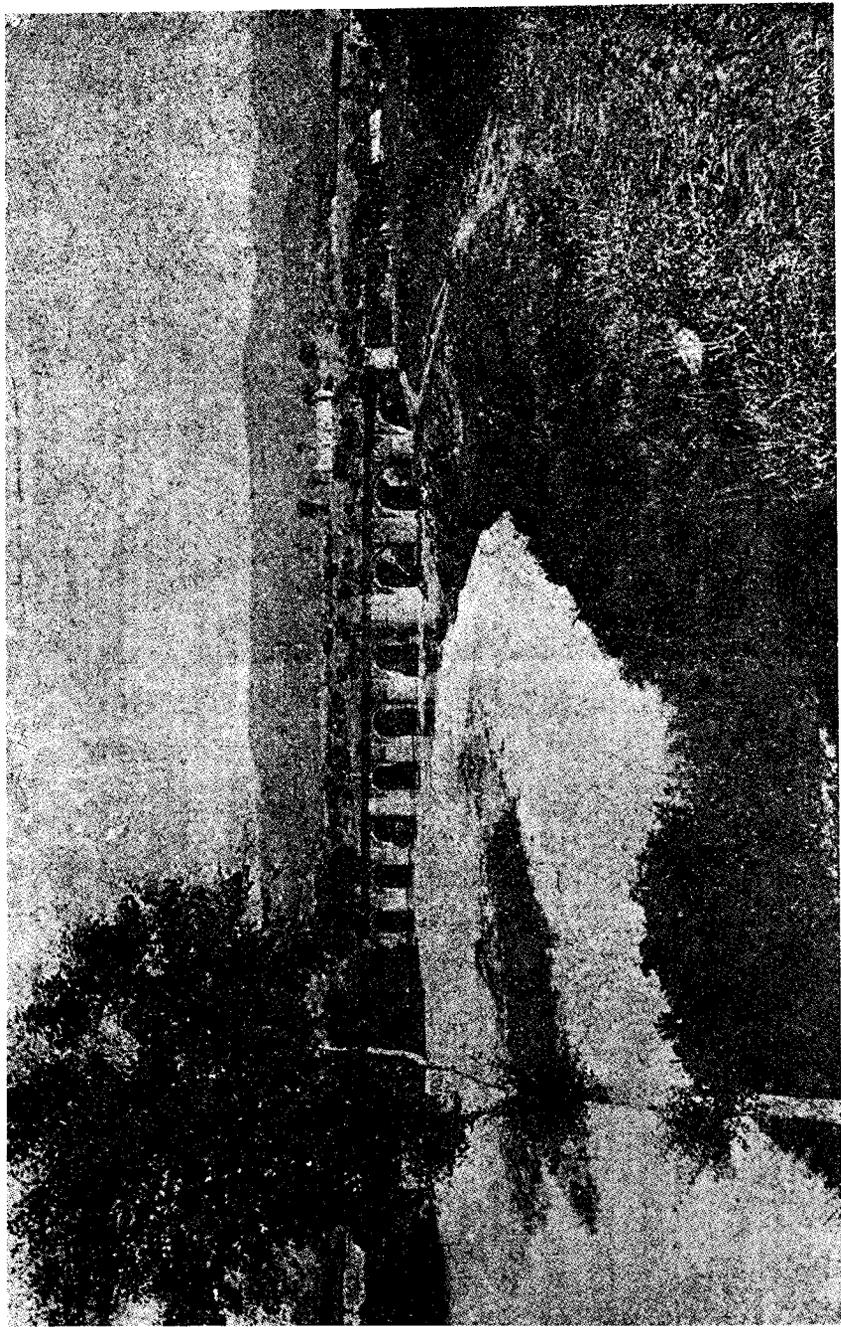
—Está bueno, mostró gran valor y entusiasmo, su regimiento lo mismo.

(12) Ignoraba el general Sandoval que hubiese muerto.

(13) Se comentó entre la tropa, pero no era exacto, según opinión del general Sandoval.



La Batalla de Alcolea según un grabado de la época.



El histórico puente de Alcolea donde tuvo lugar la Batalla de este nombre, captiado por el fotógrafo Santamaria, según grabado del diario local de Córdoba el 17 de septiembre de 1909.

—Salúdele usted felicitándole por mí y el marqués del Duero. Salud y buena suerte para usted. ¿Cómo está hijo del general Osorio?

—Agradecimiento por la salutación. Osorio estaba anoche bueno. Me dicen corrió peligro y dio muerte a un teniente de E. M. sublevado llamado Reinleín (14). Pido avisen que el conde de Alcoy bueno. Advierto que el general en jefe se llevó las claves y no podemos descifrar despachos, incluso los tres últimos.

—Saluda Arteche. ¿Y qué es de Joaquín Osorio, alférez de Húsares de Pavía?

—No sé de él. No murió ninguno del Cuerpo. Pido avise al marqués Rivera estoy bueno.

—Bien. ¿Y de Miguel Vega?

—Sin novedad.

Si seguimos el Diario de Operaciones reservado del general Ximénez de Sandoval, se perdió la calma en el Cuartel General y el general García de Paredes no sale muy favorecido. Nos lo presenta abrumado, inquieto, demasiado preocupado por la responsabilidad del mando en momentos tan críticos. Se precipita en las órdenes, deseoso de cumplimentar las instrucciones del marqués de la Habana, sin analizar las posibles soluciones y realizar la retirada hacia Madrid en perfecto orden y en las mejores condiciones. Por lo pronto el batallón de Asturias y otro de Iberia se envían por ferrocarril. Todos los preparativos se aceleran cuando a las doce y media se recibe un telegrama del marqués del Duero: «Urgentísimo. Agitación en Madrid. De usted paso franco al duque de la Torre. El ministro de la Guerra ha hecho dimisión». Sale de El Carpio el Cuartel General con todas las tropas hacia Villar del Río, después de trasladar por oficio el telegrama anterior el general Echavarría, que debía alojarse con su División aquella tarde en la localidad abandonada y dar contraorden al brigadier Albornoz, jefe de los Ingenieros, para que quedara sin efecto las prevenciones relativas al corte de la vía férrea y obstaculizara la marcha del ejército revolucionario. El general Echavarría recibe el siguiente despacho telegráfico en El Carpio:

*Gobierno provisional. Madrid pronunciado un gran entusiasmo sin derramamiento de sangre. El pueblo ha fraternizado con el Ejército al grito de viva la libertad y la soberanía nacional. El general Ros de Olano.*

*Unica salida: un acuerdo honorable para el Ejército de Isabel II*

El plan de retirada del Ejército se iba cumpliendo. El día 30 se decidió adelantar hasta Andújar, tanto las tropas como los servicios. La división del general Echavarría pasaría a pernoctar a Villa del Río. Los heridos evacuados hacia Madrid.

Pero la situación empeoraba por momentos. Andújar estaba pronuncia-

---

(14) Fue un rumor que corrió por el Ejército que no llegó a ser cierto.

da y una Junta revolucionaria gobernaba la ciudad, pero prometió mantener el orden y no provocar a las tropas, aunque la verdad éstas iban perdiendo la militar obediencia y no pocos oficiales compartían los mismos sentimientos de aceptar unos hechos consumados. Este deterioro de la moral era consecuencia de lo manifestado por los señores Robert y Gasset comisionados por la Junta revolucionaria de Madrid (15) y en camino hacia Córdoba, detuvieron su tren especial y expusieron al general en jefe lo ocurrido en la capital y en toda España, obligando a la Reina abandonar España. Desgraciadamente, para el general en jefe y sus inmediatos subordinados, las temidas defecciones se produjeron. Un parte del general Echavarría comunicaba que los Lanceros de Montesa y las Compañías de Cazadores de Alcántara se habían pasado al Ejército del duque de la Torre.

En este estado de ánimo, temiendo el contagio revolucionario a otras unidades, se recibió un telegrama del duque de la Torre, redactado en los siguientes términos:

*Ruego a V. E. se detenga en el punto donde se encuentre hasta recibir un enviado mío que conferenciará sobre asuntos que interesan a la Patria y a la fuerza de su mando, avisándome el punto en que se detenga.*

Este telegrama fue contestado con el siguiente desde Andújar, sobre las dos de la tarde:

*Me detengo en este punto donde recibiré al enviado que V. E. me anuncia.*

La rapidez con que se contestó al telegrama del general Serrano era señal evidente de que en el fondo se deseaba salir cuanto antes de aquel estado de tensa incertidumbre, por las noticias recibidas y el malestar en las tropas al borde de la indisciplina.

En hora avanzada de la noche llegó el comisionado del duque de la Torre, nuestro ya conocido López de Ayala, que a sus calificadas aptitudes literarias unía al parecer otras desconocidas de hábil negociador. El general García de Paredes sin reparar en la hora, convocó a los generales Vega y Sandoval en las peores condiciones físicas y morales cuando lo aconsejable era una serena o fingida frialdad para tratar y estudiar las propuestas del parlamentario. Este era portador de una carta del duque de la Torre:

*Excmo. Sr. D. José García de Paredes.*

*Muy Sr. mío y amigo:*

*Adherido Madrid al movimiento revolucionario ya no hay pretexto para abusar de la bizarría de esas tropas.*

*El 27 del actual remití la adjunta carta al Excmo. Sr. Marqués de Novaliches, antecesor de Vd. en el mando de ese Ejército. Mis*

(15) Para entregar un mensaje al duque de la Torre.

*ideas son las mismas, mis sentimientos en nada han variado, de todo lo ocurrido sólo conservo el recuerdo del gran valor manifestado por todos.*

*En nombre de los altos intereses que represento espero de usted que se ponga inmediatamente a mis órdenes con las tropas de su mando, dando a la Patria el bello espectáculo de ver unidos a todos sus hijos.*

*Don Adelardo López de Ayala lleva encargo de conferenciar con usted sobre todos los puntos que deban sentarse.*

*Queda de Vd. affmo. amigo y seguro servidor Q. B. S. M. Francisco Serrano. Cuartel General de Córdoba, 30 de septiembre de 1868.*

López de Ayala insistió en las ideas de su jefe político, con una dialéctica sin duda persuasoria y convincente. Reunidos los generales, conversaron por espacio de dos horas, llegando a la conclusión de que, suponiendo la ausencia de la Reina y la falta de su Gobierno, sólo se podían recibir órdenes del Gobierno constituido o se constituyese en la nación. Bajo este principio el general Ximénez de Sandoval redactó una minuta de la carta que se entregaría al comisionado del duque de la Torre en unos términos de fría corrección y honorable dignidad. López de Ayala no aprobó el contenido, pues inaceptable para el duque, trataba de evitar un seguro pronunciamiento de las tropas si había resistencia de sus mandos en obedecer al general Serrano. Por fin, se llegó a la fórmula de que el duque de la Torre, que contaba con el paso franco hacia Madrid por el último Gobierno legítimo de la Reina, comunicara oficialmente con la garantía de su elevado carácter y jerarquía al general en jefe occidental, la ausencia de España de Isabel II y su Real Familia sin dejar Gobierno alguno que la representase y estando toda España adherida al Alzamiento iniciado en la bahía de Cádiz, era el duque de la Torre el máximo representante en Andalucía del Gobierno que legítimamente se constituyese con el compromiso de poner a disposición del mismo las tropas que quedaban bajo sus órdenes.

Se acordó que este pacto no se llevaría a efecto hasta conocer la opinión de los jefes de los Cuerpos, pues en asunto de tanta importancia no podía exigírseles una obediencia como si se tratase del servicio ordinario. Como no había estado presente el general Echevarría, era preciso que el comisionado se detuviese en Villa del Río para darle cuenta de todo lo convenido, confirmado por una carta que redactó el general Sandoval y aprobó el general en jefe accidental. Partió el señor López de Ayala, portador de la siguiente carta en respuesta a la del duque de la Torre:

*Excmo. Sr. Duque de la Torre.*

*Muy Sr. mío y respetado General:*

*Agradezco a Vd. muy sinceramente las muestras de afecto e interés que tiene la bondad de manifestarme en la carta que me ha*

*entregado el Sr. de Ayala, quien enterará a Vd. de lo que hemos convenido acerca del grave asunto que me ha propuesto.*

*Con este motivo tiene el honor de reiterar a Vd. mi General la seguridad del más profundo respeto y distinguida consideración con que es siempre su subordinado y affmo. amigo Q. B. S., M. José García de Paredes. Cuartel General de Andújar, 1 de octubre de 1868, a las dos de la madrugada.*

Se adjuntaba a la carta una nota o minuta tal como en esencia debería redactar la comunicación el duque de la Torre, para que su pusieran a sus órdenes las tropas que mandó el marqués de Novaliches. Tanto la carta como la nota fueron redactadas por el general Vega, pues descontento y contrariado el general Sandoval del resultado de la conferencia, encontró disculpas para no intervenir en la redacción de tales documentos, manifiestamente sumisos y deferentes. La citada minuta en el más puro estilo progresista decía así:

*Vacante el trono por la voluntad nacional y por la ausencia de la Reina y toda su Real Familia, no existiendo hoy gobierno de quien V. E. pueda recibir órdenes como Capitán General y General en Jefe del Ejército de Andalucía he determinado se encargue en mi nombre del mando de esas tropas el General... para ponerlas a disposición del Gobierno que legítimamente se constituya.*

En la mañana siguiente, 1.º de octubre, el general García de Paredes convocó en su alojamiento a los generales Sandoval, Vega, brigadieres y jefes de Cuerpo, para notificar a estos últimos de lo ocurrido en el país, según público conocimiento, de la carta del duque de la Torre, de las pretensiones del movimiento revolucionario, según versión del señor López de Ayala y del acuerdo adoptado en discutida y prolongada conferencia, acuerdo condicionado a la conformidad de los jefes de Cuerpo. Admitidas las razones del duque de la Torre, fue opinión general encontrar una solución que salvara el honor del Ejército, que había cumplido con sus deberes militares, para lo cual, una vez efectuada la transmisión del Mando, los generales quedarían en situación de cuartel, en prueba de su lealtad a la causa defendida y lejos de toda sospecha de claudicante y vergonzoso abandono.

*La División Echaverría busca otras fórmulas de negociación. Se llega a un compromiso con el duque de la Torre*

Apenas terminada la Junta de jefes, se recibió en el Cuartel General una carta del general Echaverría, dando cuenta de la conferencia sostenida con el señor López de Ayala, en presencia de los brigadieres Trillo y Lacy y el jefe de su E. M. coronel Golfín, en la que se mostraron disconformes del acuerdo alcanzado en Andújar, por lo que reuniría a los jefes de Cuerpo para decidir en asunto tan grave, y de lo que resultase, comunicaría oportunamente.

Discrepancia tan tajante y sincera obligó al general García de Paredes telegrafiar al duque de la Torre, quedaba todo en suspenso en tanto se llegaba a una conciliatoria decisión.

En el intermedio el general Serrano había enviado al general Caballero de Rodas para que se hiciese cargo del Ejército del general García de Paredes, llegado a Córdoba el señor López de Ayala, para poner en práctica el convenio, confiando, sin duda, que el desacuerdo de Echaverría era momentáneo por falta de información de la que ya estaría sobradamente cumplido. Mucho debió sufrir su envanecida autoridad cuando se enteró que de lo dicho, nada de momento, y para mayor mortificación estaba su subordinado y representante Caballero de Rodas haciendo antesala en Andújar en el tren, sobre la vía. A las seis y diez de la tarde envía el siguiente telegrama desde Córdoba al general García de Paredes:

*Traslado a V. E. el telegrama que acabo de recibir en este instante de Madrid. Barcelona pronunciada con todo el Ejército. Cheste se marchó, se sustituye con Bassols. Presidente de la Junta Fábregas, España entera pronunciada. Por este telegrama se convencerá V. E. que el patriotismo aconseja el arreglo de todas las cuestiones pendientes.*

El general Sandoval cumpliendo órdenes del general en jefe se había trasladado a Villa del Río para conocer con detalle la postura de la División de Echaverría. Se había acordado enviar a Córdoba al brigadier Trillo y a los coroneles Golfín y Espina, que en calidad de parlamentarios debían pactar una capitulación, bajo las siguientes:

- 1.<sup>a</sup> *Que si el Duque de la Torre declara por escrito y solemnemente que está dispuesto a sostener el trono de la Reina y de su dinastía se pondrán estas tropas, desde luego, a sus órdenes y marcharán a donde se las mande.*
- 2.<sup>a</sup> *Que si eso no se acepta, la División exige una capitulación honrosa, según las bases que se acuerden entre los comisionados que llevan las oportunas instrucciones y los que nombre el Excmo. Sr. General Serrano, las que ha ser posible serán extensivas a las Divisiones que se hallan en Andújar.*
- 3.<sup>a</sup> *Que si esta proposición se rehúsa, la División capitulará entregándose a discreción. Las instrucciones dadas a los comisionados son: obtener para estas tropas, y preferentemente para los heridos, las mismas ventajas que el general Serrano concede a las suyas, entendiéndose que los Generales no aspiran a tales ventajas.*

*En Villa del Río, 1.º de octubre de 1868.*

Regresado el general Sandoval a Andújar, dio cuenta de su misión con los detalles de la decisión adoptada por la División de Villa del Río, y considerando correcta la fórmula de capitulación para todo el Ejército,

se aceptó unánimemente, y en este sentido se iba a telegrafiar al duque de la Torre cuando el general Caballero de Rodas, que ponía reparos a la palabra capitulación, recibió un telegrama del general Serrano, fechado en Córdoba a las ocho de la noche del 1.º de octubre, en el que se le decía:

*Haber aceptado las proposiciones hechas por la División de Villa del Río y que las hacía extensivas a todo el Ejército que mandó el Excmo. Sr. Capitán General Marqués de Novaliches.*

El general Caballero de Rodas abandonó el tren y pasó a alojarse a la casa del general García de Paredes. A la mañana siguiente se haría la transmisión de mando.

### *Disolución del Ejército expedicionario de Andalucía. Fin de una época*

Quedaba por apurar las horas más amargas y difíciles. El general Ximénez de Sandoval como jefe del E. M. G. redactó la última orden general del Ejército y la alocución de despedida del general en jefe. Acaso para aliviar su conciencia trató de justificar la capitulación pactada, y en testimonio de su lealtad a la causa defendida, no quiso silenciar los nombres de la reina Isabel II, del marqués de Novaliches y del infante conde de Girgenti. Vano intento, pues llegado el general Echaverría a Andújar entregó en el Cuartel General un oficio del duque de la Torre de que era portador, y a la vista del texto creyó oportuno el general García de Paredes modificar la proyectada orden general, en términos menos comprometedores y de obligada conformidad. Publicada el 2 de octubre en el Cuartel General de Andújar, decía así:

*En presencia de la situación actual del país y en la absoluta imposibilidad de continuar llenando la misión que me estaba confiada, he considerado lo más conveniente a los intereses generales del Estado en las circunstancias en que se halla el Ejército aceptar cuanto manifiesta el Excmo. Sr. Capitán General del Ejército Duque de la Torre en la siguiente comunicación que me ha dirigido:*

*Excmo. Sr. Al Excmo. Sr. Don José Ignacio de Echaverría, Comandante General de la División de Vanguardia del Ejército que V. E. interinamente manda, digo con esta fecha lo siguiente:*

*=Excmo. Sr.: He tenido el mayor gusto en recibir a nombre de V. E. y de las fuerzas que manda a los parlamentarios Brigadier don Miguel de Trillo Figueroa y Coroneles don Luis Fernández Golfín y don Joaquín Rodríguez Espina, los cuales me han hecho exacta relación de los sentimientos patrióticos y de estricta disciplina que animan a V. E. y a las tropas que manda. Sería preguzgar una cuestión que ha de resolver el sufragio universal a que hemos*

*apelado y que yo acataré el manifestar por mi parte si la voluntad nacional será o no que reine en España S. M. Doña Isabel II, pero lo que sí puedo asegurar espontáneamente a V. E. para que lo haga saber a las tropas de su mando, es que en nada han desmerecido éstas a mis ojos ni a los del país y en mi deseo de hermanar el Ejército les concedo la misma gracia general otorgada a las de mi inmediato mando cuya concepción extendiendo a todo el Ejército que mandó el Capitán General Marqués de Novaliches. Estos principios y concesiones se hallan de acuerdo con mis propósitos que no son ni pueden ser otros que los de unificar al Ejército y empeñarlo en el sostenimiento del orden, base y fundamento de la verdadera libertad. Lo que traslado a V. E. para su conocimiento, esperando que así V. E. como las tropas de su inmediato mando aceptarán las condiciones a que se refiere el preinserto escrito. =*

*Al separarme de vosotros, Sres. Generales, Jefes, Oficiales y soldados, después de terminadas las operaciones de esta corta aunque penosa campaña, es mi primer deber daros las gracias por la subordinación, disciplina y valor que tan relevantemente habéis demostrado, en que confío continuareis en adelante para que se mantengan los Cuerpos en el mismo brillante estado en que hoy se hallan, lo que así en la desgracia como en la fortuna os hará dignos del aprecio de vuestros compañeros de armas y del aplauso y estimación del país.*

*Os saluda por última vez con el dolor de dejaros y la satisfacción de haberos mandado, vuestro General en Jefe accidental José García de Paredes.*

En una adición a esta Orden General se daba a reconocer al general don Antonio Caballero de Rodas para que se le obedeciese en todo lo concerniente a la ejecución del convenio. El Ejército de Andalucía quedaba disuelto. Pronto emprendieron la marcha los Cuerpos a sus nuevas guarniciones. Los generales, jefes y oficiales que quedaron en situación de cuartel esperaron su pasaporte. Fue una triste despedida y con cierta emoción la que tributaron los oficiales de Húsares de Pavía a su coronel el infante conde de Girgenti, que rechazando toda distinción a su rango y otros ofrecimientos protocolarios tomó el tren en dirección a Portugal. No permitió más compañía que un oficial de su regimiento y la persona que creyera oportuno asignar el duque de la Torre.

El mismo día 2 de octubre pasó por Andújar el general Serrano en tren especial para Madrid, con parada generosa y prolongada para presidir la comida que la Junta revolucionaria de la localidad había organizado en su honor. Los generales García de Paredes y Vega fueron a verle y participarle de que el convenio se estaba llevando a efecto. Conducta discutida la de estos generales, para unos se excedieron en la cortesía militar, para otros fue una vergonzosa claudicación buscando cómodas posiciones con el régimen futuro. Sólo Dios sabe si hubo sufrimiento o adulación.

Horas más tarde, el general Serrano, duque de la Torre, sería aclamado en Madrid por un pueblo delirante de entusiasmo, fervorosamente ilusionado en un futuro esperanzador. Las frustraciones no tardarían en llegar. Los vientos de Cádiz traerían los huracanes de Cartagena.

#### FUENTES DOCUMENTALES

- ALBA SALCEDO, Leopoldo: *La Revolución española en el siglo XIX*.  
 BERMEJO, Antonio: *La estafeta de Palacio*.  
 BURGOS, Javier de: *Anales del reinado de Isabel II*.  
 CARR, Raymond: *España, 1808-1939*.  
 COMELLAS, José Luis: *Los moderados en el poder, 1844-1854*.  
 FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F.: *Mis memorias íntimas*.  
 FONTANA, José: *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*.  
 ED. GUADIANA: *Historia social de España, siglo XIX*.  
 LEIVA y MUÑOZ, Fco. de: *La batalla de Alcolea o memorias íntimas, políticas y militares de la Revolución española de 1868*.  
 RUBIO, Carlos: *Historia de la Revolución de septiembre de 1868*.  
 «ATLÁNTIDA»: Núm. 36, 1968. Dedicado a la Revolución de 1868.  
 «CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO»: Núms. 59-60 de septiembre de 1968. Número monográfico dedicado a la Revolución de 1868.  
 «LA ÉPOCA»: Meses de septiembre, octubre y noviembre de 1868.

- Servicio Histórico Militar. Diario de Operaciones del Ejército de Andalucía bajo el mando del marqués de Novaliches en 1868. Ms.  
 — Apéndices del Diario de Operaciones del Ejército de Andalucía. Ms.  
 — Suplemento reservado del Diario de Operaciones del Ejército de Andalucía en 1868, por el mariscal de Campo don Crispín Ximénez de Sandoval. Ms.  
 — Legajo conteniendo cartas, apuntes, noticias, documentos, impresos y comentarios diversos que pertenecieron al mariscal de Campo don Crispín Ximénez de Sandoval.

APENDICE 1

ESTADO DE SU FUERZA PRESENTE EN LA BATALLA DE ALCOLEA, EL DÍA 28 DE SEPTIEMBRE DE 1868

<i>Tropas bajo el inmediato mando del Marqués de Novaltiches</i>	<i>Generales y Brigadieres</i>	<i>Jefes</i>	<i>Oficiales</i>	<i>Tropa</i>	<i>Caballos</i>	<i>Piezas</i>
Cuartel General y Estado Mayor General	8	11	15	—	30	—
Segundo Batallón del Regimiento de Infantería del Rey	—	3	30	411	3	—
Segundo Batallón del Regimiento de Infantería de Gerona	—	3	32	453	3	—
Primer Batallón del Regimiento de Infantería de Málaga	—	2	16	275	2	—
Primer y Segundo Batallones del Regimiento de Infantería de Mallorca.	—	5	64	845	5	—
Primer Batallón del Regimiento de Infantería de Iberia	—	3	25	524	3	—
Segundo Batallón del Regimiento de Infantería de Asturias	—	2	26	382	2	—
Cuarta y Quinta Compañías del Primer Regimiento de Ingenieros	—	1	10	127	1	—
Cuarta Compañía del Primer Regimiento Montado de Artillería	—	—	4	85	56	4
Tercera Compañía del Segundo Regimiento Montado de Artillería	—	—	6	81	52	4
Cuarto Regimiento Montado de Artillería	1	4	29	478	434	24
Segundo Escuadrón del Regimiento de Cazadores de la Reina	—	3	16	180	161	—
Cuarto Escuadrón del Regimiento de Lanceros de España	—	3	40	321	330	—
Segundo Escuadrón del Regimiento de Lanceros de Montesa	—	3	26	188	206	—
Segundo Escuadrón del Regimiento de Cazadores de Talavera	—	5	26	241	239	—
Cuarto Escuadrón del Regimiento de Húsares de Pavia	—	4	37	361	369	—
Sanidad Militar	—	1	2	20	—	—
Guardia Civil y Rural	—	1	2	41	1	—
<i>Totales</i>	9	54	406	5,013	1,897	32

NOTAS

En el Cuartel General y Estado Mayor General se comprenden los generales Marqués de Novaltiches, don José García de Paredes, don Crispín Ximénez de Sandoval, don Miguel de la Vega y don Pedro Sartorius y los Brigadieres Mogrojo, Vela y Arce; los Ayudantes de Campo y de Ordenes; los Jefes y Oficiales de E. M.; el aposentador y los Jefes y Oficiales del M.; el aposentador y los Jefes y Oficiales del Parque y repuesto de municiones.

No se ha contado con los Jefes y Oficiales de Administración Militar que se hallaban en el Carpio y otros puntos para atenciones del Servicio; y tampoco figuran las Compañías de Málaga destacadas en el Carpio y Despeñaperros, ni las de Guardias Civiles y Rurales destinadas a cubrir la vía y líneas de operaciones.

Está descontada igualmente aquí la Sección de Lanceros de Montesa, destinada a la División del General Echevarría, en la cual se incluye.

TROPAS AL MANDO DEL GENERAL DON JOSE DE ECHAVARRIA

Cuerpos	Generales y Brigadieres				
	Jefes	Oficiales	Tropas	Caballos	Piezas
Estado Mayor General	3	3	—	8	—
Primer y Segundo Batallón del Regimiento de Infantería del Príncipe.	5	61	910	5	—
Primer Batallón del Regimiento de Infantería de Gerona	2	33	457	2	—
Batallón de Cazadores de Madrid	2	42	542	2	—
Batallón de Cazadores de Barcelona	2	38	550	2	—
Batallón de Cazadores de Barbastro	2	35	597	2	—
Batallón de Cazadores de Alba de Tormes	2	36	590	2	—
Cuarta Compañía del Batallón de Cazadores de Alcantara	1	17	254	1	—
Sección de Lanceros de Montesa	—	1	24	24	—
<b>Totales</b>	<b>3</b>	<b>266</b>	<b>3,924</b>	<b>48</b>	<b>—</b>

NOTAS

En el Estado Mayor General se comprenden el General Echavarría, los Brigadieres Trillo y Lacy, los Jefes y Oficiales de Estado Mayor y los Ayudantes de Campo y de Ordenes.

Al principio sólo estuvieron con el Brigadier Lacy los Batallones de Madrid, Barcelona y Gerona: después sostuvo la acción el General Echavarría con los mismos y el de Barbastro: muy tarde ya fue cuando se le incorporaron los demás.

RESUMEN GENERAL POR ARMAS E INSTITUTOS DEL NUMERO DE COMBATIENTES

Cuerpos e Institutos	Generales y Brigadieres				
	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos	Piezas
Cuartel General, parques, sanidad, escolta, Guardia Civil y Rural, Ayudantes	11	22	61	39	—
Infantería: 13 Batallones, dos medios Batallones y dos Compañías de Ingenieros	—	465	6,917	35	—
Artillería: Un Regimiento y dos Compañías montadas	1	39	644	542	32
Caballería: 14 Escuadrones	—	148	1,315	1,329	—
<b>Total general</b>	<b>12</b>	<b>672</b>	<b>8,937</b>	<b>1,945</b>	<b>32</b>

Andújar, 2 de Octubre de 1868. = V.º B.º = Sandoval

EJERCITO EXPEDICIONARIO DE ANDALUCIA

ESTADO GENERAL DE LAS PERDIDAS SUFRIDAS POR EL MISMO EN LA BATALLA DE ALCOLEA, EL DIA 28 DE SEPTIEMBRE DE 1868

Tropas bajo el mando del Excelentísimo Señor Marqués de Nondicbes

CUERPOS	MUERTOS					HERIDOS					CONTUSOS					TOTAL DE BAJAS				
	Generales y Brigadieres	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos y Mulass	Generales y Brigadieres	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos y Mulass	Generales y Brigadieres	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos y Mulass	Generales y Brigadieres	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos y Mulass
Cuartel General y E. M. G. ...	—	1	—	—	—	2	2	1	—	1	1	—	—	—	—	3	2	—	—	—
Segundo Batallón del Rey ...	—	—	—	29	2	—	—	3	18	1	—	1	—	—	—	—	1	3	47	3
Regimiento de Mallorca ...	—	—	—	1	—	—	3	18	—	—	—	—	—	4	—	—	1	3	23	—
Segundo Batallón de Gerona ...	—	—	—	5	—	—	—	14	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	20	—
Segundo Batallón de Asturias ...	—	—	—	—	—	—	1	18	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	18	—
Primer Batallón de Iberia ...	—	—	—	2	—	—	—	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	12	—
Primer Batallón de Málaga ...	—	—	—	2	—	—	—	8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	10	—
Ingenieros ...	—	—	—	—	—	—	—	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	5	—
Artill. primer Reg. montado ...	—	—	—	1	2	—	—	—	5	6	—	—	—	10	—	—	—	—	16	8
Artill. segundo Reg. montado ...	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2
Artill. cuarto Reg. montado ...	—	—	—	1	10	—	2	6	2	—	—	1	2	—	—	—	—	3	9	12
Coraceros de la Reina ...	—	—	—	—	—	—	—	1	1	—	—	—	3	—	—	—	—	3	1	1
Lanceros de España ...	—	—	—	—	1	—	1	2	7	—	—	—	1	3	—	—	—	2	5	8
Cazadores de Talavera ...	—	—	—	—	2	—	1	4	2	—	—	—	—	—	—	—	—	1	4	4
Húsares de Pavía ...	—	1	—	1	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	4
Totales ...	—	1	—	42	23	2	2	11	110	22	1	1	5	20	—	3	4	16	172	45

NOTAS

Los Generales heridos fueron: el Excelentísimo Señor Marqués de Novaliches, grave; y don Pedro Sartorius, leve. = El contuso ligeramente, don José García de Paredes. = El jefe muerto fue el Comandante don José Pérez de Meca, Capitán del cuerpo de Estado Mayor. = Cuerpo de Estado Mayor. =

El único muerto de tropa del Regimiento de Húsares de Pavía era un cadete.  
 El jefe contuso que se marca en el Regimiento de Infantería del Rey, es el Coronel.  
 En el mismo Regimiento del Rey hubo además un oficial de baja, que se cree extraviado.  
 El jefe herido que se marca en el Cuartel General es el Coronel don Pedro Esteban, Teniente Coronel de Estado Mayor, que fue también contuso; y los caballos muertos del mismo, los de los Comandantes Meca y Navarro, del Cuerpo de Estado Mayor; y el herido, del Coronel Yéberes.

Ninguna pieza ni carruaje de Artillería fue tocado y el número de los disparos hechos ascendió a 1.830, entre los cuales 10 ó 12 de metralla. = Se gradúa que los enemigos harían algunos disparos más.

TROPAS BAJO EL MANDO DEL EXCELENTISIMO SEÑOR DON JOSE IGNACIO DE ECHAVARRIA

CUERPOS	MUERTOS		HERIDOS		PRISIONEROS		TOTAL DE BAJAS	
	Jefes	Ofic.	Tropa	Caballos	Jefes	Ofic.	Tropa	Caballos
Estado Mayor General ... ..	—	—	—	—	1	1	—	—
Regt. de Infant. del Principe ...	—	—	—	—	1	1	—	—
Primer Batallón del Regimiento de Infantería de Gerona ...	—	1	—	—	—	—	—	—
Bón. de Cazadores de Madrid.	—	1	12	1	—	—	2	10
Bón. de Cazadores de Barcelona.	—	1	23	—	5	54	2	48
Bón. de Cazadores de Barbastro.	—	—	17	1	—	6	9	121
Totales ... ..	—	3	52	2	1	23	179	1
								18
								287
								1
								44
								518
								3

NOTAS

El Jefe y Oficiales que se marcan heridos en el Estado Mayor General lo fueron el Coronel Golfín, Teniente Coronel del Estado Mayor y el Capitán Villalonga, Ayudante de Campo del General Echavarría; ambos levemente.

Los contusos que hubo de todas clases no se comprendieron en la noticia dada, y por eso no constan aquí.

Los Batallones de Alba de Tormes y Alcántara, que llegaron a incorporarse los últimos, no tuvieron ninguna pérdida.

RESUMEN GENERAL DE MUERTOS, HERIDOS Y PRISIONEROS, POR ARMAS E INSTITUTOS, EN LA TOTALIDAD DEL EJERCITO

CUERPOS	Muertos		Heridos		Extraviados y prisioneros		Total de bajas	
	Jefes	Ofic.	Tropa	Caballos	Jefes	Ofic.	Tropa	Cab.
Cuartel General y E. M. G.	1	—	2	2	2	1	—	4
Infantería ... ..	—	3	91	4	1	29	265	2
Ingenieros ... ..	—	—	—	—	—	—	5	—
Artillería ... ..	—	—	2	12	—	2	11	10
Caballería ... ..	—	—	1	7	—	2	8	10
Totales ... ..	1	3	94	25	2	34	289	23
								19
								287
								2
								4
								1
								51
								643
								5
								13
								2
								9
								17
								2
								56
								670
								48

Andújar, 2 de Octubre de 1868.=V.º B.º El General Jefe del Estado Mayor General.—Sandoval.